



Colombia

Rebelde

Revista Internacional - Ejército de Liberación Nacional

EDITORIAL

La Paz que Necesita Colombia

Luego de más de medio siglo de un gravísimo conflicto Social Armado que ha llevado a Colombia a una Crisis sin soluciones a la vista, agravada además por la crisis mundial que vive el capitalismo, todos los sectores buscan una salida que supere esta insostenible realidad. Es por lo anterior que afirmamos, que la paz, es el anhelo de Colombia entera y esta urgencia se extiende al ámbito internacional.

Sin embargo, al concretar salidas y caminos, se dan abismales diferencias, veamos:

Las grandes mayorías entienden que paz es justicia y equidad social, democracia y soberanía. Lo anterior se expresa, no solo ahora, sino durante muchos años, a través de luchas sostenidas por diversas expresiones, populares y sociales

que reclaman soluciones a los graves problemas políticos económicos y sociales, como la manera de ir al fondo de éstos y sus soluciones.

Las últimas y masivas movilizaciones acrecentadas desde 2012, reivindicando la urgencia de la paz, expresa en su esencia una visión de resolver los graves problemas socioeconómicos y políticos, que fueron los que originaron el alzamiento armado y lo alimentan, y de esa manera lograr la paz.

Otras notorias luchas como la que tumbó la pretendida reforma a la justicia impulsada por el Presidente Santos y su corrupto congreso; la de los Estudiantes que rechazan la reforma a la educación en Colombia contraponiendo una propuesta democrática y científica alternativa; las luchas de los trabajadores del



Carbón; de los caficultores, transportistas y otras que superan los marcos de las reivindicaciones económicas y cuestionan realidades políticas de fondo que toca el modelo capitalista y aboga por otros marcos que superen la crisis, que va mucho más allá del solo conflicto armado.

Además las masivas movilizaciones del 9 y la del 19 al 22 de abril, del Congreso de los Pueblos, son expresiones significativas de lo que el pueblo colombiano reclama con urgencia.

En resumen las mayorías de Colombia buscan la paz con cambios estructurales del régimen y del modelo económico.

Por su parte la clase en el poder, entiende que paz es pacificación. Ello explica la guerra sostenida y que desbordó el conflicto con el llamado plan Colombia y Plan patriotas, concebidos y diseñados por el Pentágono, que con el ropaje de plan contra el narcotráfico, ha desarrollado una guerra contrainsurgente, que criminalizó la lucha y la protesta social, pretendiendo debilitar la insurgencia destruyendo su base social de arraigo en los sectores populares de la ciudad y el campo.

En este marco guerrerrista, la insurgencia colombiana fue clasificada como terrorista y lo que en tal visión considera apoyos de la insurgencia, fueron clasificados parte del terrorismo.

El ex-presidente Uribe, representando los sectores más retardatarios de la clase en el poder, condujo esa guerra con mano de hierro, muy de la mano con la cúpula militar colombiana, los ganaderos y terrateniente, en evidente alianza con el narcotráfico y el paramilitarismo, en lo que se conoce como la Parapolítica y la tenebrosa noche de la guerra sucia. Esta venía de anteriores gobiernos, Uribe la puso en lo más alto y aun aunque hoy ha disminuido su intensidad, no es claro si es una medida coyuntural o de más largo plazo.

El Actual proceso de diálogos con las FARC y los anuncios del presidente Santos y del ELN de iniciar diálogos, han generado, expectativas en cuanto al logro de la paz en Colombia, pero las profundas diferencias entre las partes en cuanto a los caminos para lograrla, suscitan profundas preocupaciones e incertidumbres.

El ELN, desde hace más de 20 años, ha planteado la urgencia de un proceso de paz y en ello se identifica con la que quieren las mayorías; con esa visión ha dialogado con los últimos gobiernos colombianos sin lograr resultados debido a las profundas diferencias de lo que se entiende la paz que necesita Colombia. Nuestra visión en ello no ha cambiado de esencia y cuando llegue el momento de dialogar con el gobierno de Santos reafirmaremos lo que públicamente hemos planteado porque no tenemos agendas secretas.

No está en nuestra agenda la desmovilización ni el desarme tal como lo ha planteado el gobierno.

Estamos por un proceso incluyente donde nos comprometamos todos a partir de reconocernos como partes del conflicto y de las soluciones, donde las mayorías excluidas de la vida política del país, sean protagónicas en la búsqueda de salidas a esta grave crisis que padece el país.

Al plantearnos lo anterior, no vemos posible un proceso que pueda resolverse en unos meses, en ellos sí podemos ir generando confianzas y un ambiente favorable en el que acordemos como transitar los caminos hacia la paz, en un proceso extendido en el tiempo, donde en un consenso nacional de mayorías y en el que aporten de manera respetuosa de la autodeterminación y la soberanía de los pueblos, los gobiernos y pueblos amigos de la paz de Colombia.

Estamos convencidos que Colombia no tiene otra salida que la paz, para lograr la democracia, la justicia y equidad social, la soberanía y la reconciliación. Tal asunto, nos merece alto esfuerzo y lo estamos haciendo.

A este camino por la paz el ELN lo llama, Una Salida política al Conflicto, es decir, un camino diferente a la guerra para lograr la paz auténtica, estable y duradera para todas y todos los colombianos.



Colombia Rebelde

REVISTA INTERNACIONAL
EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL

EDICIÓN

No.4 / Abril - Junio / 2013

CONSEJO EDITORIAL

Dirección Frente de Trabajo Internacional
Milton Hernández

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Colectivo Gráfico
Frente Internacional Milton Hernández

IMPRESIÓN

Talleres de la Nueva Colombia

DISTRIBUCIÓN

Sistema Informativo Patria Libre
SINPAL - ELN

Se autoriza la reproducción y
distribución total o parcial
de esta revista, siempre y
cuando se cite la fuente.

CONSULTELA EN:
www.eln-vozes.com
www.patrialibre.info
www.ranpal.net
y Páginas Hermanas.

SUMARIO



La paz y que
necesita Colombia
Cte. Nicolás Rodríguez B.

EDITORIAL

Colombia es un asunto
central de Nuestramérica
Paula Elena Velasco Villamizar

Pág. / 08

La locomotora de la
muerte y los conflictos
Luis Carlos Guerrero S.

Pág. / 13

¿Por qué se mantiene
la lucha armada?
Mateo Bolívar

Pág. / 27

Santos, ante el espejo
del terrorismo de estado
Luis Carlos Guerrero

Pág. / 21

Resistencia obrera
colombiana: tras
las huellas de Chacón
Rubén Vásquez

Pág. / 33

La dictadura
del centro
Comandante Pablo Beltrán

Pág. / 31

La Tierra y el Territorio:
Eje de la confrontación
de clase en Colombia
Carlos Ramos

Pág. / 37

El ELN y la búsqueda
de la solución política
(Convención Nacional)
Memoria Histórica

Pág. / 42

Carta de Un Guerrillero
a un Soldado
Jorge Castro Mejía

Pág. / 41

COLOMBIA es un asunto central en nuestra América

"...ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con las copa cargada de flor, restallando o zumbando, según lo acaricie el capricho de la luz, o la tundan o talen las tempestades; ¡ los pueblos se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!. Es hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes".

José Martí

Como negarlo, cómo no reconocerlo

Muchos podrán ser los momentos que han marcado la historia de lucha de los pueblos de Nuestra América, todos muy importantes en tiempo recientes, pero en nuestro ideario revolucionario, tres momentos han marcado

tanto nuestras desesperanzas como nuestras esperanzas:

La Revolución Cubana (1 enero 1959); la desintegración de la URSS (1991) y el inicio de la Revolución Bolivariana (1998).

De la primera, todos y todas conocemos y hemos bebido de su savia. La hemos llamado el faro, la dignidad de América; con el comandante Fidel al



frente, con un pueblo aguerrido que siempre ha estado en pie de lucha, de generación a generación, erguido de dignidad para defender su revolución y hacer frente al imperialismo yanqui que no renuncia con verla postrada a sus pies.

La segunda, nos dejó grandes enseñanzas. Muchos hombres y mujeres de izquierda e incluso organizaciones revolucionarias, se comieron el cuento del fin de la historia y así sepultaron muchas esperanzas en otro mundo justo para las mayorías desfavorecidas del mundo. Se terminaba la bipolaridad y con ella se imponía la unilateralidad imperial. Para qué luchar? El gendarme abroga el derecho internacional y juega con la suerte del mundo; creció a costa de la opresión y la explotación, robó y avasalló naciones enteras en nombre de la libertad. El neoliberalismo se impuso a nivel planetario como si fuera la panacea para el desarrollo y la equidad de la humanidad, hasta que en 2008 se inicia con fuerte ímpetu el desmoronamiento de sus pies de barro.

La tercera, la Revolución Bolivariana, la revolución del amor y de la pasión, se levanta para revivir en la conciencia de Nuestra América, el anti-imperialismo, el Socialismo del siglo XXI, la Patria Grande. Tiene el nombre que marca la historia del resurgimiento de luchas e ideales para los pueblos nuestroamericanos y ha trascendido a otros continentes, en estos nuevos tiempos junto a su valeroso pueblo, el comandante Hugo Chávez Frías.

El pensamiento de Bolívar, Martí, San Martín, Mariátegui. Sandino, el Che, Jorge Eliecer Gaitán, Camilo Torres y tantos otros y otras, se levantan cual Lázaro en el siglo XXI para extender su fuerza por el continente y ya jamás regresarán al sepulcro de los olvidados. El ideal de la construcción de la Patria Grande está hoy en el camino de los pueblos de este continente.

La Patria Grande

"Entre nosotros hay pensamientos distintos e, incluso, diferencias, pero la CELAC ha surgido sobre el acervo

de doscientos años de lucha por la independencia y se basa en una profunda comunidad de objetivos. No es la CELAC, por tanto, una sucesión de meras reuniones ni coincidencias pragmáticas, sino una visión común de la Patria Grande latinoamericana y Caribeña que solo se debe a sus pueblos".

(Raúl Castro - CELAC - Santiago de Chile - Enero 2, 2013)

La construcción de la Patria Grande Nuestramericana, ha reverdecido en los últimos tiempos y se fortalece a la par que cambia el mapa de dominación imperialista.

La historia de Nuestra América se ha visto marcada por las relaciones externas de dominación y explotación de los pueblos y territorios, y por la resistencia y lucha de los habitantes de estas naciones por recuperar su derecho inalienable de libertad, autodeterminación y soberanía para forjar su destino.

Este proyecto inspirado en el ideario independentista del Libertador Simón Bolívar se ha constituido en uno de los referentes más importantes del conflicto actual que viven los pueblos, por el afianzamiento de la identidad frente al agresor externo: el imperialismo.

En la actual preponderancia de la rapacidad imperial, y la superioridad militar, la construcción de la Patria Grande es el camino a la real emancipación latinoamericana y caribeña, para defender lo construido en algunos países de la región y completar el mapa libertario nuestroamericano.

El Libertador Simón Bolívar señaló la importancia de la Unidad,



y el comandante Hugo Chávez fue incansable para avanzar en la integración con sentido bolivariano, uno y otro nos advertía que "...es la unión, ciertamente, mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino de efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos..."

El liderazgo surgido en América Latina y el Caribe, durante estos primeros años del actual siglo ha sido decisivo para el rescate del ideario bolivariano de integración y Patria Grande: Evo Morales, Nestor y Cristina Kitchner, Lula da Siva, Fidel y Raul Castro, Daniel Ortega, Pepe Mujica, Rafael Correa y sobre todo Hugo Chávez. La nueva institucionalidad bolivariana resultante es de profundas dimensiones estratégicas: ALBA, UNASUR y CELAC.

Momento de pulso

Nuestramerica enfrenta un pulso estratégico entre dos proyectos continentales,

- ☞ El neoliberal y pro-imperialista: expresado en los gobiernos de la Alianza del Pacífico: Colombia, Perú, Chile y México, asociados a Costa Rica y Panamá. Todos tienen firmados Tratados de Libre Comercio y acuerdos militares con EE.UU. Son correa de transmisión en la región y en espacios internacionales de los intereses imperialistas.
- ☞ El integrador e independentista donde se conjugan Unasur y la ALBA-TCP. Conformada esta última por Venezuela, Bolivia, Ecuador, Cuba, Nicaragua, Antigua y Barbuda, Dominica, San Vicente y Granadinas que a pesar de las distintas experiencias, tienen como horizonte concreto la construcción del Socialismo Siglo XXI. En UNASUR existe la alianza con Brasil y Argentina, países fundamentales para sostener el equilibrio de la actual contradicción política regional.

En terminos de resistencia con palabras del lider social brasileño Joao Pedro Stedile "...y como estamos aún en un período histórico de disputa, sin una hegemonía clara de ninguna de las fuerzas, pero de equilibrio y de resistencia de las clases populares, sus desdoblamientos aún no están definidos...", por lo que el protagonismo de los movimientos populares tiene que tomar realce para enfrentar el neoliberalismo y el imperialismo y potenciar con su acción y decisión el segundo bloque hacia los caminos de la liberación nacional y social.

La estrategia imperialista

Los objetivos principales de la estrategia imperial en la región son por una parte, consolidar su dominio geopolítico sobre el Océano Pacífico y por otro, desestabilizar los procesos de construcción del Socialismo del Siglo XXI, evitando su influencia regional y potencial radicalización, que le permita recuperar su "patio trasero" para apropiarse de los recursos naturales, defender los intereses de las grandes empresas transnacionales e imponer su sistema político y económico, para lo cual traza una estrategia caracterizada por:

- ☞ La re-militarización del continente, sobre diversas formas neocoloniales: bases, desestabilización, golpes de estado. Colombia juega un papel central en este eje.
- ☞ El reposicionamiento y rearticulación de las derechas locales y regionales, recuperando capacidad político-electoral con una estrategia de "populismo de derecha". (Soft Power)
- ☞ Tendencia hacia la restauración del capitalismo, mediante la re-primarización de las economías latinoamericanas: productivismo y el extractivismo que por incluir a los mismos gobiernos progresistas la convierte en el proyecto de dominación más peligroso.

- ☞ Mantenimiento de la hegemonía ideológica a través del control de los medios masivos de comunicación y la cultura.

Colombia correa de transmisión

En los últimos años el conflicto armado colombiano se ha regionalizado de manera progresiva y ha empezado a ser percibido como una "amenaza" para la región pero en lo específico para los países fronterizos del Área Andina, señalándose como las consecuencias más sobresalientes del conflicto, el narcotráfico, la insurgencia, los refugiados, tráfico de armas, etc., factores que podrían disparar la desestabilización de países hermanos que vienen construyendo otro tipo de sociedad, incluyentes, justas y soberanas, que lesionarían además la articulación continental, es la mirada que más pulula en el ámbito de analistas, politólogos, etc.

Sin embargo, si bien no podemos dejar de lado las causas estructurales que han generado el conflicto social y armado que vive Colombia, tampoco es posible separar de éste las estructuras históricas sobre las cuales se ha desarrollado la vida socio-económica y política de las repúblicas: dependencia, imperialismo y capitalismo, que nos enfrenta a los mismos enemigos y nos une a los mismos sueños emancipadores.

La doctrina "respece polum" (mirar al norte) que ha guiado la política exterior colombiana desde hace más de dos siglos y hoy con mayor énfasis. No es designio del destino sino decisión consciente de la oligarquía en el poder someter los intereses nacionales y regionales a las dictámenes del imperialismo yanqui.

Colombia siempre ha jugado al lado de los Estados Unidos. Hoy la apropiación de los recursos naturales es asunto vital para el capitalismo y la región los tiene a montón. La otra riqueza

nuestramericana es la reconfiguración política de la región con la existencia de gobiernos progresistas y revolucionarios de arraigo popular

Ante la urgente necesidad de los recursos naturales para el funcionamiento capitalista y recuperar su hegemonía resquebrajada en la región, Estados Unidos ha decidido incrementar su presencia militar en el continente, para lo cual Colombia cumple papel fundamental por su ubicación geoestratégica en el continente, pero esencialmente por ser aliado histórico e incondicional.

Plan Colombia, instalación de bases militares, Alianza Pacífico, TLC, y demás apéndices de acuerdos de seguridad y defensa son herramientas de una misma obra arquitectónica de dominación imperial, que para mayor aseguramiento cuenta con el ejército de mayor experiencia, mejor armado y leal a las directrices de su amo del Norte.

El territorio colombiano se ha convertido en el portaviones terrestre y en puerto marítimo de la fuerza aérea y naval del imperialismo estadounidense, que le permitirán un despliegue de sus fuerzas aéreas, navales y terrestres por América del Sur, América Central y el Caribe e inclusive le posibilitaran llegar más rápido al continente africano.

Independientemente del nuevo rostro del Presidente Santos, la posición de sumisión al Imperialismo norteamericano, no varía, es asunto estructural, solo se cambia la táctica para la dominación de la "estrella del Norte".

Agresión desde Colombia

"El Plan Colombia, estrategia militar estadounidense-colombiana de lucha contra las guerrillas, no ha podido resolver el conflicto que destroza al país. En revancha, comienza a afectar las naciones vecinas. Por su política de injerencia extraterritorial, el Plan viola la soberanía de los Estados y golpea directamente a los pueblos de la región" (Hernando Calvo O.)



Dos ejemplos, contra Ecuador y Venezuela son suficientes para mostrar la catadura de la oligarquía colombiana:

La agresión armada al territorio de Ecuador en marzo de 2008 por parte de Fuerzas Armadas gubernamentales, con participación directa de los Estados Unidos y presumiblemente de Israel.

Contra Venezuela es múltiple y compleja la agresión. Venezuela está siendo monitoreada desde varias bases militares en Colombia, principalmente sobre la región de Arauca. Algunos mandos militares venezolanos reconocen que "...para neutralizar al actual proceso venezolano, desde Colombia se hacen operaciones militares de baja intensidad. Operaciones encubiertas, clandestinas, de penetración, no convencionales".

El fortalecimiento del paramilitarismo en la frontera con Zulia y Táchira, constituye el eje de la proyección hacia territorio venezolano. Por investigaciones oficiales colombianas, "se puede inferir que los planes del paramilitarismo se internacionalizan en Venezuela". En abril 2002, los paramilitares estuvieron activos en territorio venezolano.

La acción conspirativa de la mano de las posiciones más derechistas y proimperialistas venezolanas, en contra del proceso bolivariano es pan de

cada día. En ella participan desde industriales y políticos, militares y mafiosos hasta las Cadenas de desinformación masiva Caracol y RCN.

La revolución es continental

Las luchas por alcanzar la segunda y definitiva independencia hermanan nuestros pueblos y naciones y eso se manifiesta cada día en la concreción del ideario bolivariano. Hacer nuestra la realidad naciente de la Patria Grande, llenarla de pueblo y clase popular da sentido a luchar por ella.

Los colombianos y las colombianas seguimos en la brega por modificar la correlación de fuerza en nuestro país, condición que nos permitiría como república insertarnos en el torrente de justicia social, independencia y soberanía que recorre a Nuestra América. Hacer de Colombia una trinchera para el real respeto a la autodeterminación de los pueblos es una bandera que atiza nuestros caminos de lucha.

Colombia está en el centro de la contradicción continental, y nuestras luchas están en el camino de la profundización de la integración y la superación de la injerencia imperial en la Patria Grande.



LA LOCOMOTORA DE LA MUERTE Y LOS CONFLICTOS

Introducción

Si de privilegios se tratase, los únicos que tienen derecho a ellos son los pobres, quienes han sido siempre marginados y excluidos históricamente de la posibilidad de una vida digna. Se le debe negar esos privilegios a los que los han gozado desde siempre, los ricos y poderosos y las transnacionales. Esta ha sido parte de la historia de las políticas económicas en nuestro país.

Si de privilegios se tratase, los únicos que tienen derecho a ellos son los pobres, quienes han sido siempre marginados y excluidos históricamente de la posibilidad de una vida digna. Se le debe negar esos privilegios a los que los han gozado desde siempre, los ricos y poderosos y las transnacionales. Esta ha sido parte de la historia de las políticas económicas en nuestro país.

La presidenta de la Agencia Nacional Minera, María Constanza García recientemente declaró que "esperamos en el segundo semestre de este año (2013) salir a licitar las primeras áreas, (de las 20,5 millones de hectáreas proyectadas para exploración minera). Se busca aumentar la producción de minerales, poder traer diferentes inversores dependiendo de las posibilidades que tenga cada uno de los sectores en el país. Que vengan a invertir en Colombia, que vengan a traer su músculo financiero, su músculo técnico y que así podamos realmente hacer una transformación y una minería de escala mundial".

En un panorama tan complejo como el que estamos viviendo, el reto es inmenso para la sociedad, sobre todo la sociedad popular, pues estamos ante el reto de evitar la destrucción de amplios territorios y ser un país ambientalmente



sostenible y sustentable de la vida humana de todos. Nosotros preferimos que esta tragedia sea evitada y colocaremos toda nuestra energía y capacidad de lucha en esa dirección.

Algo de contexto

Somos un país en un mundo que presenta los siguientes síntomas: "el Índice Planeta Vivo continúa mostrando un descenso global de la salud de la biodiversidad de casi un 30 por ciento desde 1970. Esta tendencia se aprecia en ecosistemas terrestres, de agua dulce y marinos, pero es mayor para las especies dulceacuícolas, cuyas poblaciones muestran una disminución media del 37 por ciento. El índice tropical de agua dulce ha descendido incluso de forma más precipitada, un 70 por ciento". (Informe Planeta Vivo 2012).

Colombia es un país mega diverso, pluri-étnico y multicultural. Todas las condiciones y vientos soplan a favor de una nación de equidad y de justicia, donde quepamos todos y todas en felicidad, para las generaciones presentes y futuras. Veamos otras consideraciones en esta misma dirección.

Colombia, alberga el 10% de la biodiversidad del planeta superado solo por Brasil. Otros de los países reconocidos por su riqueza en diversidad biológica son Estados Unidos, México, Costa Rica, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, China, Filipinas, India, Indonesia, Malasia, Australia, Nueva Guinea, Nueva Zelanda, Madagascar, República Democrática del Congo y Sudáfrica.

Colombia ocupa el primer lugar en número de especies de anfibios y palmas, el segundo con la mayor variedad de mariposas, y una de las mayores variedades de escarabajos. En la actualidad Colombia posee entre 45 y 55 mil especies de plantas, 15% de las especies de orquídeas del mundo, 20% del total de aves del mundo, 7% de mamíferos terrestres del mundo y 6% del total de reptiles. Una gran riqueza en ecosistemas: 56% del territorio está cubierta por bosques naturales; posee 6,42% de la oferta total de bosques tropicales para América del Sur y 1,5% de los bosques del mundo, y se ubica como el segundo con el mayor número de especies de plantas en su interior; posee el 3% del área mundial de humedales, 2% de manglares y 41% de páramos en América. (Cifras del libro "Las políticas mineras en Colombia").

De ser Colombia uno de los principales países, el segundo en el mundo, en capacidad acuífera, es preocupante que datos recientes lo clasifiquen en el puesto 24, dándose una disminución significativa que se alteraría mayormente si se logra el objetivo de posicionar la economía de extracción minera como lo principal porque ella requiere de altas tasas de consumo y contaminación de aguas. (Información publicada en el periódico Vanguardia Liberal de Bucaramaga, Colombia,

marzo 16-2013, La gente marchó por la vida y la dignidad).

La protección de la biodiversidad quedó incluida en el numeral 7º de los Objetivos de Desarrollo del Milenio proponiéndose una meta en reducción de la pérdida de biodiversidad en un 10 por ciento para el año 2010. Esto es clave en un mundo donde cada década, según cifras del estudio Planeta Vivo, se está extinguiendo un promedio de 15 por ciento de ella. Reducir la pérdida de biodiversidad es una contribución importante que debemos hacer desde todos los gobiernos y pueblos del mundo pues ello significa disminuir los efectos del cambio climático, evitar epidemias y a sustentar la vida del planeta y reducir la pobreza.

De igual manera, la Ley 99 de 1993 estableció que la biodiversidad de Colombia, por ser patrimonio nacional y de interés de la humanidad, debe ser protegida prioritariamente y aprovechada en forma sostenible (numeral 2, artículo. 1), y que la acción para la protección y recuperación ambientales del país es una tarea conjunta y coordinada entre el Estado, la comunidad y las organizaciones no gubernamentales y el sector privado (numeral 10, artículo. 1).

Es entonces un deber del movimiento social y político colombiano, ante la ausencia de una política sostenida y profunda del estado colombiano para proteger y preservar la biodiversidad, sobre todo la ausencia de una voluntad política estatal y gubernamental, asumir el papel de defensora de ella, imbuida de legalidad y legitimidad, fomentando una conciencia y capacidad movilizadora que determine otro rumbo. A esta apuesta nos inscribimos como Ejército de Liberación Nacional, fuerza insurgente revolucionaria que ha estado de frente a la lucha por una humanidad humanizada.

La presión de los grupos económicos Nacionales y transnacionales y La ausencia de democracia

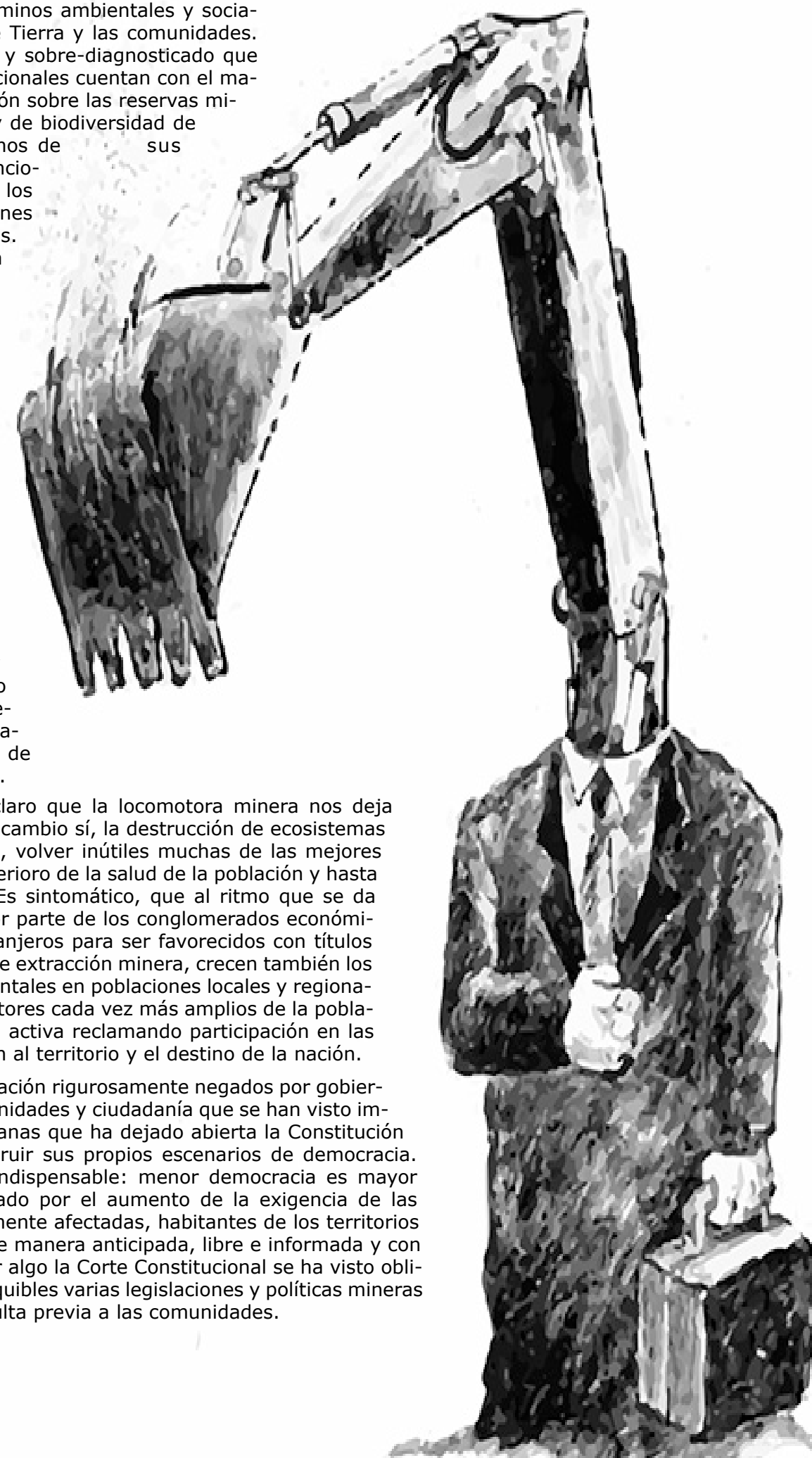
Según fuentes de diversos analistas, entre ellos el economista Libardo Sarmiento Anzola, en el país operan más de mil empresas multinacionales, cuyo radio de acción abarcan toda la economía. Un importante número de estas empresas operan en el sector denominado minero energético, el que en los últimos años ha captado el mayor esfuerzo inversionista, según la información de la Agencia Minera Nacional, que estima en más de 12 mil millones de dólares para el año 2012. Las últimas estadísticas del catastro minero registran una subida en las solicitudes de títulos mineros por las empresas extranjeras. No hay que hacer mucho esfuerzo investigativo para afirmar que son las grandes compañías multinacionales del carbón, oro, níquel y petróleo las principales productoras y exportadoras de minerales.

Estos conglomerados empresariales son los que más ejercen presión para que cada día se conce-

dan gabelas o mayores garantías a las actividades mineras, desarrollo de las mismas que son muy agresivas en términos ambientales y sociales para con la Madre Tierra y las comunidades. Es de sobra conocido y sobre-diagnosticado que las empresas multinacionales cuentan con el mayor nivel de información sobre las reservas minerales, energéticas y de biodiversidad de Colombia y que muchos de sus gerentes han sido funcionarios de alto nivel en los ministerios e instituciones ambientales y mineras. Se ha vuelto común que desde la gerencia y puestos de mandos de ministerios e instituciones salen los funcionarios directamente a ejercer la dirección de las multinacionales no sin antes influir decididamente en los marcos constitucionales y políticas para este sector económico, lo que se llama la puerta giratoria. Es toda una imbricación política y social que ha colocado en entredicho la soberanía del país en el manejo y administración de los recursos naturales.

Cada vez está más claro que la locomotora minera nos deja pocos beneficios y en cambio sí, la destrucción de ecosistemas terrestres y acuáticos, volver inútiles muchas de las mejores tierras del país, el deterioro de la salud de la población y hasta la pérdida de vidas. Es sintomático, que al ritmo que se da una mayor presión por parte de los conglomerados económicos nacionales y extranjeros para ser favorecidos con títulos mineros y proyectos de extracción minera, crecen también los conflictos socio-ambientales en poblaciones locales y regionales, movilizándolo a sectores cada vez más amplios de la población y una ciudadanía activa reclamando participación en las decisiones que afectan al territorio y el destino de la nación.

Escenarios de participación rigurosamente negados por gobiernos despóticos. Comunidades y ciudadanía que se han visto impelidas a utilizar ventanas que ha dejado abierta la Constitución colombiana y a construir sus propios escenarios de democracia. Parece un correlato indispensable: menor democracia es mayor entreguismo, enfrentado por el aumento de la exigencia de las comunidades directamente afectadas, habitantes de los territorios para ser consultada de manera anticipada, libre e informada y con carácter decisorio. Por algo la Corte Constitucional se ha visto obligada a declarar inexecutable varias legislaciones y políticas mineras por ausencia de consulta previa a las comunidades.



El país se beneficia de la extracción Minera: las mascararas del saqueo

La clase gobernante ha esgrimido un criterio para fundamentar la explotación de los recursos naturales mediante las concesiones a monopolios extranjeros. Ella dice que el país se beneficia con estas actividades y que no queda otro camino distinto. Más allá de estas fundamentaciones, se ha demostrado por estudiosos del tema que lo cierto es que aunque se recaudaran plenamente las regalías, las exenciones y gabelas otorgadas a los conglomerados multinacionales en la actividad minera en Colombia, superan en muchos los recursos que se quedan en el país.

La cifra que recibe anualmente el país por concepto de regalías es tan irrisoria, que ella es menor de la que se percibe por canon superficiario. En 2009 se recaudaron 1,9 billones de pesos por regalías, mientras que el canon superficiario pasó de 2,8 billones de pesos.

La ausencia -planificada dirían muchos al referirse a la implantación e ingeniería de la corrupción- de un sistema fiscal eficiente y transparente ha dado lugar a que las ganancias de algunas multinacionales, provenientes de exenciones impositivas, sean mayores a lo que pagan en renta y regalías. Esta es una de las principales conclusiones a las que llegó AB Colombia, un grupo de organizaciones no gubernamentales del Reino Unido e Irlanda, entre las que se encuentran Oxfam y Christian Aid: "Colombia sigue en riesgo de perder millonarias riquezas provenientes de la explotación de minerales si no revisa su régimen fiscal. También es vulnerable a más violaciones en lo que res-

pecta a derechos humanos y daños ambientales, al tiempo que el Estado continúa con la promoción del sector minero-energético como uno de los jalonadores de la economía y de la inversión extranjera directa", dice el estudio.

Las mismas aseguraron que "durante 2007 el Estado colombiano perdió el 53% (incluidas las exenciones de hidrocarburos) de su ingreso posible por impuesto a las ganancias en manos de multinacionales". Según los cálculos expuestos por el estudio, esta cifra pudo haber llegado a \$3,82 billones. Entretanto, en 2009 "esa cifra aumentó drásticamente al 90%, lo que significa que después de aplicadas las exenciones, Colombia sólo recibe el 10% del impuesto".

Conflictos constitucionales, Étnicos sociales y ambientales

Cada día la legislación minera colombiana y las prácticas asociadas a esta actividad han entrado en serias contradicciones con algunas normativas constitucionales y producen conflictos con el ordenamiento territorial de los grupos étnicos y de las comunidades raizales del campo originando conflictos sociales, y cada día en mayor escala, conflictos socio-ambientales.

Existen conflictos normativos entre las potestades constitucionales de los municipios para ordenar el territorio (ratificadas por el Consejo de Estado y la Corte Constitucional) y los abusos de la ley minera que no le permite a los alcaldes excluir la minería en cuencas abastecedoras de agua y cascos urbanos. El agua con prioridad al consumo humano es debilitada por el uso intensivo que hace

la minería produciendo escasez. Para la muestra un botón. Desde el día 20 de marzo se están desarrollando movilizaciones en 9 municipios del departamento del Meta por que la explotación de yacimientos petrolíferos ha contaminado sus territorios, entre ellos, un grave impacto en las fuentes de agua y otros bienes comunes de estas poblaciones, según los registros de Noticias Caracol (marzo 20). Los pobladores están exigiendo pago de la deuda social y ambiental y que los territorios sean respetados como fuente de vida.

Los páramos son uno de los ecosistemas protegidos por la Constitución colombiana y la normatividad internacional. Los páramos por sus características geológicas, geomorfológicas, climáticas, y todas unas consideraciones genéticas y ecosistémicas son un efectivo ecosistema productor y reproductor de aguas. De todos es conocido que los páramos captan, regulan y reparten las aguas de la alta montaña en Colombia, los hace constituirse en dador de vida incluyendo no solo su parte superficial sino toda su integralidad. Por esta sencilla y vital razón es que la legislación nacional e internacional ha dispuesto que en ellos no se puede ejercer la minería y esta norma es válida tanto para la minería de cielo abierto como la subterránea.

Contradictoriamente con lo anterior, informes de la Contraloría General de la República de Colombia, en el balance del año 2012 sobre política minera, asevera que hay 2 millones de hectáreas

de tierras de los páramos titulados a las grandes compañías multinacionales para la exploración y explotación minera. ¡Qué desvergüenza! Y no hay ninguna expresión de voluntad política por parte del Ministerio de Minas, ni de Ambiente para poner freno a estas contradicciones. Le ha correspondido al movimiento social y popular, a toda una nación, salir al rescate de los páramos. Un botón de la resistencia popular que se viene ejerciendo por parte de los pueblos es lo que acontece actualmente en la lucha de los pueblos santandereanos y norte santandereanos que desde hace cuatro años se viene movilizando por la defensa del páramo de Santurban, fuente de agua para dos millones de pobladores y riqueza natural vital para el desarrollo de una vida en armonía entre los humanos y la naturaleza.

Estos dos pueblos, de la mano de los Comités de defensa del páramo y del agua, vienen aumentando la capacidad de movilización y disponiendo todo el tejido social para que sean sacadas del territorio las multinacionales, entre ellas Eco Oro. Y como siempre ha sido la historia, el Ministerio de Medio ambiente se alinea al lado de los intereses multinacionales abandonando al pueblo. El páramo de Santurban debe ser declarado en su totalidad parque natural regional, libre de minería y de actividades agropecuarias destructivas. Su población debe ser trasladada a otras tierras y restituidos en sus derechos.



Según la Constitución también son protegidos los Sistemas de Parques Naturales y en ellos hay actividades que no son permitidas. El decreto 622 de 1977 en su artículo 30 establece: "prohíbense las siguientes conductas que pueden tener como consecuencia la alteración del ambiente natural de las áreas del Sistema de Parques Nacionales Naturales: Desarrollar actividades agropecuarias o industriales incluidas las hoteleras, mineras o petroleras". En este sentido, es importante conocer que el Sistema de Parques Nacionales Naturales declarados en Colombia, abastece de agua de manera directa al 31% de la población colom-

biana y de manera indirecta al 50%, favoreciendo aproximadamente a 20 millones de personas (con una demanda anual de 1.329 millones de metros cúbicos, según consta en los estudios de Ibáñez realizados en el 2003.)

Conflicto minero ambiental

La propia Ministra de Ambiente, Beatriz Uribe, reconoció públicamente que hay 571 títulos mineros en 203.000 hectáreas donde no se pueden desarrollar proyectos mineros (El Tiempo, 2010).

Área Protegida	Área (Ha) Total	Área Afectada	No. de Títulos
Parque Nacional Natural (PNN)	10.421.513	45.175 0,4	44
Parque Nacional Regional	51.497	251 0,5	5
Zona de reserva forestal	468.593	64.140 56,4	327
Zona de reserva forestal Ley 2	43.801.089	6.685.556 46,8	1.181
Humedales Ramsar	711.334	326.549 45,9	203

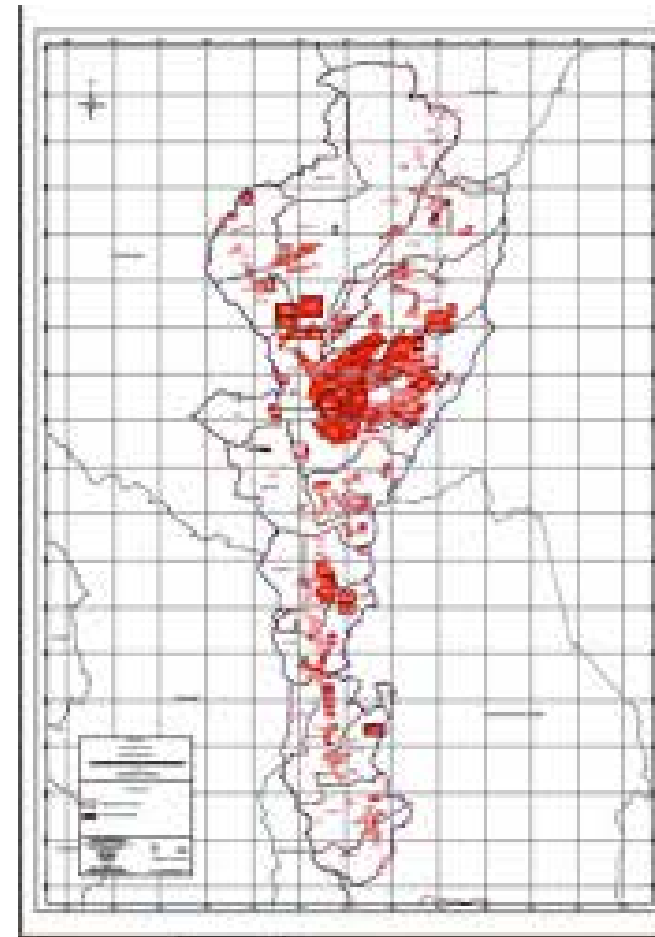
Fuente: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.

Otras fuentes, como la Contraloría, apuntan a relacionar dos millones de hectáreas solo en las zonas protegidas de páramos. La situación presenta la tendencia a agravarse debido a que el 11 de mayo de este año se vence el actual Código de Minas ante lo cual el gobierno a través del ministro de Minas ha planteado pedir una prórroga para presentar la ley de Minas en el mes de octubre. De no ser así, con un nuevo Código de Minas, Colombia no tendrá otra alternativa que volver a la antigua política minera, como lo reconoció el ministro de Minas, Federico Rengifo, a finales de enero. El retroceso implica varios cambios de fuertes impactos e impli-

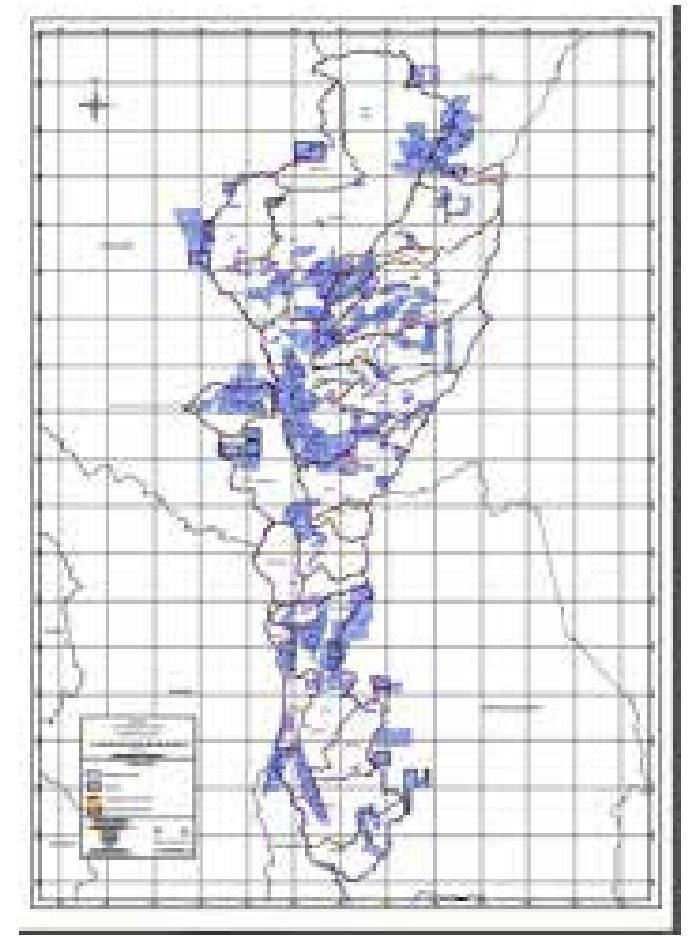
caciones muy profundas sobre todo en cuanto a que quedarían sin efecto las normas que prohíben la minería en los páramos y humedales. Esto es lo que explica, que se hayan permitido titulaciones sobre el 45% de los humedales y 394 proyectos de minería en páramos.

En cuanto a las solicitudes de títulos mineros a octubre de 2008, la situación era catalogada como de grave tendiendo a peor, pues más de la mitad de los páramos, la mitad de las reservas forestales protectoras y la mitad de los humedales Ramsar se encontraban con solicitudes de títulos mineros por las compañías multinacionales y empresarios nacionales articulados a ellas.

Otro indicador de la fuerte presión que se vive en los territorios son las cantidades de solicitudes de titulación minera que se han presentado con fecha a 2009 y que no habían sido otorgados. En ese momento, casi cuarenta millones de hectáreas, alrededor del 35% del territorio de Colombia estaban con solicitud de título minero no resuelta, de las cuales cerca de 24 millones fueron solicitadas entre enero de 2008 y mayo de 2009; y 11 millones en 2007. Es decir, los dos periodos de Uribe fue donde se vivió la expansión de los permisos y solicitudes mineras, en el gobierno de la seguridad democrática cuya oleada de militarización sirvió de soporte a este entreguismo. (Ver mapas de dos departamentos: Cesar con títulos y Cesar pedido en titulación).



Mapa 1: Títulos mineros solicitados en el departamento del Cesar



Mapa 2: Títulos mineros solicitados en el departamento del Cesar

Minería y grupos étnicos

Existe una abundante legislación nacional e internacional que protege a los territorios colectivos indígenas y de comunidades negras cuando se trata del desarrollo de proyectos agropecuarios o mineros. Legislación que tiene en cuenta la cosmovisión que determina la manera de apropiarse del territorio por estas comunidades. Por ello es un imperativo constitucional el mecanismo de la Consulta Previa. Su violación o desconocimiento por parte del gobierno es lo que ha llevado a que la Corte Constitucional haya declarado inexecutable la reforma del Código de Minas y la Ley Forestal.

En cualquier proceso de toma de decisiones con impacto en el territorio de las comunidades étnicas anotadas anteriormente, debe existir el consentimiento previo, libre e informado de ellas; es decir que las comunidades afectadas tienen la potestad de aceptar o negar la realización de un proyecto de manera colectiva. Esto es claro por cuanto desde el gobierno se ha querido trampear diciendo que se consulta pero que no hay ningún carácter decisorio por las comunidades pues ellas no pueden interferir en los proyectos; mientras que la legislación nacional e internacional es clara que son las comunidades quienes aceptan o niegan el proyecto. Lo anterior ha llevado a que articulistas de opinión como Alfredo Rangel ha-

yan caracterizado a las comunidades indígenas y negras como las talanqueras para la locomotora minera y que ellas en condición de grupos minoritarios se estaban oponiendo al desarrollo nacional, lo que equivale a legitimar sobre ellas la criminalización y llamando a que se derogue ese artículo constitucional. (Ver columna de opinión diario El Espectador, enero del 2013).

Lo anterior contradice estudios muy serios donde se afirman que los grandes proyectos económicos en territorios indígenas son los principales contribuyentes al riesgo de extinción de muchos grupos étnicos en el país. Es clara que la consulta previa, libre, decisoria e informada es una condición de defensa a los territorios y la vida de las comunidades negras e indígenas pues según la prospectiva de las políticas mineras gubernamentales la producción de algo más del 50 por ciento del oro de Colombia, entre los años 1995 y 2015 se producirá en territorios indígenas. Prospectiva que está limitada por la consulta previa.

Este conflicto con las comunidades negras e indígenas es de gran magnitud pues algo más del 70 por ciento de los títulos colectivos concedidos a estos dos grandes grupos étnicos se encuentran en Zonas de Reserva Forestal a lo largo y ancho de 27 departamentos y 228 municipios. El conflicto de los territorios de comunidades étnicas con relación a la minería es grave por cuanto a fecha

del 2010 se encontraban titulados el 2,22% de los territorios de comunidades negras y el 0,85% de los resguardos indígenas.

A octubre de 2009, diecinueve resguardos indígenas se encontraban titulados para minería en más del 90% de su área. Esto viola la Constitución colombiana y varios convenios internacionales suscritos por el país.

El siguiente cuadro proporcionado por Julio Fierro en el libro "Políticas mineras de Colombia" muestra el conflicto entre los grupos étnicos y las solicitudes de títulos mineros.

Conflicto solicitudes mineras con territorios étnicos:

Zona	Área (Ha) Total	Área solicitada a mayo 20 de 2009	% de territorio
Resguardos	28.410.812	4.691.594	16,51
Negritudes	5.231.88	1.530.506	29,25

Fuente: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.

No queda otro camino por recorrer que la resistencia colectiva de campesinos, comunidades negras e indígenas, pobladores de los territorios rurales de la mano con los pobladores de territorios urbanos en defensa de la Madre Tierra, en movilizarse y desparramarse en sentidos de lucha para hacer valer los derechos de la naturaleza y

de los seres humanos, en una perspectiva de un nuevo mundo posible, donde todos quepamos en armonía y vida digna.

El derecho a los privilegios, nos corresponde a los pueblos excluidos y marginados de la vida por el capital. De eso debemos estar muy conscientes.



SANTOS

ante el espejo del
terrorismo de Estado



Preguntas y respuestas, Con moral y decoro

Pareciera para unos pocos que 65 años no son suficientes. Como si tras la secuencia de violencia del mismo viejo sistema de exclusión que mató a Gaitán y que luego definió una etapa de barbarie desde 1948, no nos quedara más que reproducir una y otra vez la guerra civil, la historia de desgarrar, despojo y miseria humana. Los lastres y dramas colectivos que hubieran podido evitarse, si después de constatar la crueldad desatada en los años 50, por culpa primordialmente de la clase política bipartidista y sus aliados, se hubiera mirado al espejo esa casta de políticos y hubiera tenido el valor y la lucidez de enfrentar su responsabilidad. Pero no. En lugar de ser capaces de realizar una transición para una democracia algo estimable, lo que hicieron fue moldear cínicamente para su beneficio una sociedad altamente conflictiva y degradada.

Entre varios instrumentos para ello tres resultaron fundamentales: el Frente Nacional, la inscripción plena en la Doctrina de Seguridad Nacional, en el ámbito de la dependencia o subordinación al imperio, y la institucionalización del crimen paramilitar y militar mediante la impunidad de "los pájaros" de todo nivel. Así, a comienzos de los 60, se miraron ellos en el espejo, los oligarcas y sus serviles, y decidieron continuar el desangre. No cambiaron sus códigos de masacre, de extensión del terror. Lo prueba la formación en las escuelas gringas de la contra insurgencia, donde se enseñó de manera sistemática a ejercer el terrorismo "anticomunista", la guerra sucia, el paramilitarismo, la tortura, la desaparición forzada, la política de tierra arrasada. Lo que hicieron fue perfeccionar así una maquinaria de exterminio. Una carnicería organizada desde el poder con los medios del Estado, en medio de las formas de la "democracia". De ese modo hasta hoy.

De nuevo, un presidente con amplio respaldo de su clase política está frente al espejo. Y formula para la paz unas supuestas lecciones para no fallar en el intento. Dice que no cometerá los mismos errores del pasado. También lo decimos quienes combatimos ese sistema de injusticia. Por eso no eludimos las responsabilidades: ni vamos a eludir las nuestras, ni vamos a comulgar con la idea de hacer perder de vista las de quienes hundieron al país en el horror.

Es posible que nunca antes en Colombia un debate serio sobre la construcción de la paz, haya estado tan fuertemente vinculado a la definición real y coherente de los derechos humanos y al merecimiento de la memoria histórica. Una controversia que desborda la retórica, que obliga a contrastar el discurso y los hechos. Es decir, una discusión que se debe producir no desde lo que diga la flamante Constitución que rige para el Estado colombiano, sobre cada una de esas cuestiones, ni desde la opinión de quienes se han burlado de las mayorías sociales, sino precisamente en el camino de un poder popular y ciudadano, a partir de tejer un consenso social amplio para las transformaciones necesarias, como la eventual modificación y superación de esa Carta política, dentro de los cambios que deben cristalizarse para que ni la paz ni los derechos humanos sean promesas, para que la memoria no sea una enciclopedia, sino para que existan compromisos garantizados y efectivas condiciones en las que sea posible la vida plena y la realización material de las libertades de las colombianas y los colombianos en democracia. Y todo eso es nuevo también, si lo vislumbramos desde los retos globales de un sistema dominante en crisis permanente, que para sostenerse acude a diversas formas de violencia directa.

Desde ese entendimiento y en el cruce histórico de una nueva oportunidad de encontrarnos para pactar la paz, las preguntas asaltan sin tregua: ¿en qué fuentes y con qué intereses se ha desatado década tras década el pensamiento que conforma la más feroz e irracional violencia contra masas y seres inermes?; ¿puede realmente llegarse a un estado de paz social sin que ese torrente de espanto sea atajado y se desactive?; ¿sin que sepa el pueblo colombiano no sólo respecto del pasado sino frente al presente, en qué ha consistido y cómo se reedita el terrorismo de Estado?; ¿cómo se mimetiza y desenvuelve esa estrategia en la era del gobierno Santos?; ¿qué consecuencias tendría pasar por alto esta materia en caso de avanzarse en diálogos y acuerdos entre las partes beligerantes?

Son algunos de los interrogantes esenciales que no sólo se hace y debería hacerse con más fuerza la izquierda, y dentro de ella la insurgencia, como ya lo planteamos, sino también gran parte de la nación colombiana y del mundo, donde haya no sólo hastío ante el descaro de los poderosos, sino solidaridad y acción creativa para afrontar

esa verdadera monstruosidad que es la del terrorismo de Estado.

Esta reflexión no pretende desviar el problema que según algunos tiene la insurgencia, al indicarse como infalible fórmula matemática para ésta, que "mejor no hablar del tema", porque si un lado cometió terrorismo, "también el otro", en una especie de sumatoria cero, de empate entre bandidos; que lo que hizo una parte -el Estado- también lo efectuó la otra... que todos tenemos "rabo de paja"... que es aconsejable "no ver la paja en el ojo ajeno sino la viga en el propio"... No. El decoro y el compromiso moral no están entre nuestras renunciaciones.

Este sentir y ese deber fue claramente expresado por nuestro comandante Nicolás Rodríguez Bautista en entrevista para el diario El Espectador en marzo de 2013: "Nuestro último congreso reafirmó la validez del reclamo de las víctimas sobre alcanzar la verdad, la justicia y la reparación, y públicamente lo hemos ratificado. Las estadísticas más serias han demostrado que el Estado es el mayor violador de los derechos humanos en Colombia, de manera que ese Estado está obligado también a poner la cara a las víctimas. El ELN jamás ha tenido como política hacerle daño a la población y cuando hemos cometido errores y afectado la población hemos puesto la cara. Lo hemos reconocido y mantenemos tal disposición, no como exigencia de nadie sino como una obligación moral que siempre ratificamos".

Las artimañas y números Que enmascaran el terrorismo

El prolegómeno de esta temática lo sabemos. Que no hay terrorismo definido universalmente como tal, o que si lo hay éste es sólo aplicable de los métodos y medios, así como de los fines, de quienes amparándose en acciones irregulares, dirigen su violencia contra las instituciones democráticas. Ese es el primer y más grande amaño.

Pese al gran eco que por décadas ha tenido esa versión, hoy para cualquier persona medianamente sensible e informada de lo que ha pasado y pasa a diario en el planeta, está claro que sí existe y se ha estudiado a fondo, ese terrorismo que nace de concepciones totalitarias de unas minorías ricas o empeñadas en afianzar sus posiciones sobre amplias capas y grupos humanos a los que consideran enemigos por el hecho de tener derechos que reivindican, no dispuestas a ceder esas minorías parte de sus poderes, sino a defender privilegios acudiendo a métodos de terror, a medios de extensión del miedo en la colectividad o en parte sustancial de ella, con poderosas armas y también con los instrumentos conocidos de siempre, desde al asesinato o la tortura, pasando a la desaparición forzada, al chantaje, al genocidio en las formas en que éste ha tenido lugar y no ha dejado de enseñorearse.



Para enfrentar la discusión de manera correcta, es preciso por eso saber de qué tipo de terrorismo viene el Estado colombiano y en qué mecanismos lo ampara, lo mimetiza y lo reproduce. No como mero conjunto de instituciones civiles y políticas, a las que se llama democráticas por existir la maquinaria de elecciones, sino como expresión organizada y apoyada en los recursos del aparato político y de fuerza, legislativo y judicial, de varias profundidades en juego, en etapas sucesivas que no se oponen unas a otras, sino que se desarrollan como estrategia de largo plazo, con evidentes componentes decididos de manera deliberada y otros que se van entretejiendo estructuralmente, articulando o armonizando, para servir en esencia a los mismos intereses excluyentes que han dirigido no sólo ese Estado a su antojo, sino que lo han pervertido, reducido en lo social y ampliado en su brazo represivo, por fuera de las propias reglas que la burguesía se ha dado con el llamado Estado de Derecho.

¿Cómo podemos traducir lo anterior en el análisis de la actual situación política y en el probable acontecer 2013-2014, en el actual gobierno de Juan Manuel Santos y sus proyecciones? El ejemplo está encarnado: en su propia persona. No como mero individuo, sino como representación de una serie de postulados y de estratagemas. Nos basamos en el hecho del papel cumplido, no sólo en cargos en materia económica en otros gobiernos distintos al de Uribe, sino justamente como Ministro de Defensa o de guerra durante esa

larga administración criminal, caracterizada objetivamente, por muchas instancias en el mundo entero, como las de tétrico período de empoderamiento paramilitar, totalitarismo, salvaje neoliberalismo, discordia internacional, narcotráfico e impunidad de grandes clanes.

Puede fundamentarse, con cierta razón a la luz de nuevos hechos, que ese es ya el pasado, que no hay continuidad, y que la ruptura se ha hecho manifiesta. Un ejemplo es la disputa pública protagonizada por Uribe y Santos entre marzo y abril de 2013, en relación con el proceso de los diálogos de paz en La Habana con las FARC, entre otros sucesos de interés nacional. Véase qué pasó. La discrepancia es grande. Sin duda. Pero ¿podría honestamente decirse que Santos ha cambiado ese legado, que está contradiciendo esa herencia, que ha enrumbado al país en la senda de una nación libre del terrorismo organizado desde arriba?

Una mirada al volumen de casos, a las cifras, no le da la razón en lo más mínimo, pues siguen registrándose asesinatos de activistas sociales, de víctimas reclamantes de tierra, de dirigentes comunales, campesinos, sindicalistas, así como persecución a comunidades indígenas y negras, a defensores de derechos humanos, a líderes políticos, a intelectuales. Un gobierno no puede pueril y descaradamente responder que han bajado dos o tres puntos en una estadística de desaparecidos, o cinco puntos en la de torturas, cuando siguen no sólo presentándose esos casos, muchísimos, prácticas que son verdaderos delitos de lesa humanidad. No puede exclamar que ahora sí se defienden los derechos humanos, ni seguir tan imperturbable dando la cara postiza diciendo que es un régimen democrático, de Derecho, por una lectura aislada o descontextualizada, que no ve en los rasgos de esta fase las huellas de una larga y fina coartada, de un expediente de holocausto.

De ahí que la valoración de la realidad de los derechos humanos, no puede depender de qué tanto porcentaje baja la criminalidad del Estado en una perversa medición temporal amañada, y por qué se viola menos en un determinado espacio, cuando efectivamente por años y en territorios diversos se ha consumado en tal grado de aberración esa violencia terrorista por el Estado y los paramilitares, al punto que hay zonas donde ya a nadie hay que matar físicamente y del todo, pues los opositores del pasado ya no están, poca gente ha quedado viva para

denunciar, o le ha tocado organizarse clandestinamente para poder sobrevivir. Eso no es en absoluto una mejora de la situación, sino que expresa muy bien, a nivel local, regional y nacional, que el actual "record" de violaciones está basado en los resultados de una época anterior del mismo modelo, que tiene por lo tanto un acumulado, y que lo hoy existente es la consolidación y el usufructo de esa guerra sucia desplegada con fiereza, abierta o subrepticamente en contra del movimiento popular. Que si hoy éste no sólo resiste sino que experimenta nuevas formas o expresiones, no es por haber dejado de ser objeto de esa represión, no es por dejar de estar en la mira, sino porque se han regenerado y generado nuevas energías sociales para levantarse en pos de procesos de lucha.

Así es que el modelo Santos, en tiempos en los que habla de paz, administra una "bonanza" en imagen y en frutos de violencias que pasados gobiernos desarrollaron. Administraciones en las que él personalmente estuvo. Para no ir más lejos: el gobierno Pastrana (1998-2002), que benefició la extensión paramilitar e implementó el Plan Colombia ¡y qué no decir del de Uribe! (2002-2010): la clara expresión de una perversa política de corte fascista. En ambos gobiernos fue Ministro quien hoy es Presidente. Y frente a esa herencia y conjunto de secuelas del terrorismo estatal, sabidas e investigadas ¿qué hace? Hace lo que no es para nada coherente con sus anunciados propósitos de arribar a una salida política negociada para emprender procesos democráticos.

Un puzzle de reingenierías

En condición de dueño actual del rompecabezas que se ido confeccionando u obteniendo a lo largo del conflicto, como presidente Santos marca ahora, en relación con la paz, las líneas rojas que tendría el proceso de conversaciones. Son los límites, hasta dónde se llega, lo intocable. Además del modelo económico, ha dicho que tampoco se toca la doctrina militar. Y a través de la impunidad que refuerza para los militares y policías, en primer lugar, y también mediante la común caparazón de la clase política, apunta a una reingeniería jurídica para que todo ese acumulado se preserve intacto, para que tanto a nivel de doctrina como de ejecución concreta en la maraña de responsabilidades, no se escudriñe más y no se llegue más a los responsables.

Así, después de haberse apenas iniciado algo de lo que debe investigarse, sobre qué pasó en las cloacas del entonces DAS, o de unidades de inteligencia militar o de la policía, el gobierno Santos ha seguido haciendo lo de otros períodos:

Primero: distraer, disolver, repartir a responsables, reencaucharlos en nuevos cargos, sin depuración alguna, manteniendo incólumes los lazos efectivos para anidar aparatos encargados de ejercer ese terrorismo de Estado. Agentes del

DAS, policías o militares vinculados con acciones de guerra sucia, están ahora camuflados como servicios de protección de los que hace unos meses eran sus objetivos. Y lo siguen estando. La ley de inteligencia y contrainteligencia aprobada en 2011 refuerza ese manto de impunidad y dispone o preserva de ese modo una estructura de cientos de quienes están implicados en crímenes contra el movimiento popular.

Y si eso no fuera poco, segundo: dar un alto blindaje a través de reformas legales y constitucionales al servicio de los grupos poderosos de siempre, en donde sólo hay cambios de nombre. Para constatarlo, no olvidemos cómo este gobierno jugó de manera embustera, al promover una reforma constitucional a su sistema de justicia, apostando a dar protección a políticos delincuentes. Luego tuvo que dar marcha atrás en 2012, al quedar en evidencia y ante la repulsa social, pero ese paso demostró hasta dónde está dispuesto a llegar. Por eso impulsó y se aprobó en diciembre pasado la reforma a la ley 975 de 2005 (de "Justicia y Paz") para conceder más impunidad a paramilitares en ese escenario falso de la desmovilización del fenómeno, negando más derechos a sus víctimas. Y sobre todo la reforma del fuero militar, también aprobada en diciembre de 2012, que claramente representa una acción de custodia y favor a responsables de crímenes contra la humanidad. Si a esto le sumamos en general la transversal defensa de los principios de formación de unas fuerzas militares y de policía que han estado en esa carrera homicida, negando por ejemplo el gobierno Santos que se tenga acceso por defensores de derechos humanos e instancias de investigación a los manuales de instrucción, si adicionamos todo eso, el panorama es contundente: se mantiene esa fuerza oculta para que siga actuando.

Y tercero: mediante el llamado Marco Jurídico para la Paz, busca que la insurgencia convalide o aprueba al aceptar las perversas premisas y mecanismos de ese marco, un sistema de inmunidad a los responsables de acciones del terrorismo de Estado, al buscar homologarlos como rebeldes con derechos a medidas de beneficio judicial. Eso no lo haremos.

Así, vemos hechos que prueban el talante de una defensa en la que se empecina el Estado colombiano para mantener a salvo a responsables del terrorismo de Estado como terrorismo de una clase social y de una visión del mundo cegada por sus intereses y desesperada en cierta medida por pasar a la historia como lo que no es. Como civilizada y demócrata. Se ve en la ridícula argumentación que ha hecho de acciones violatorias de los derechos humanos, como el caso de los desaparecidos y asesinados en el Palacio de Justicia (1985), la operación militar y paramilitar "Génesis" contra comunidades del Chocó (1996) y otros expedientes, contratando Santos a alfiles de Uribe Vélez como el conservador Rafael Nieto



Loaiza, quien de manera perturbada ha negado dichos crímenes ya demostrados judicialmente, o los ha justificado. Es una clara muestra de cómo se orienta de manera cerrada y común ya no sólo la propia obra, por acción u omisión como Ministro de Defensa, en particular el caso de los miles de "falsos positivos", sino el "trabajo" que realizaron unas fuerzas armadas ilusionadas por la contrainsurgencia aprendida de los Estados Unidos y su guerra imperial, e incubada una y otra vez en este suelo colombiano ensangrentado por esos cuerpos represivos que no dudaron, contra todo honor militar, en practicar el paramilitarismo, el mercenarismo, la desaparición forzada, la tortura, las masacres deliberadas. Ya no sólo contra el pueblo colombiano. También contra pueblos hermanos. Véase lo que trató de hacerse en el reciente proceso electoral en Venezuela, en abril de 2013, para atentar allí contra el proceso revolucionario en sus horas y días de pesadumbre.

De cara al país, hablaremos De lo que no puede volver a pasar

Para los revolucionarios y revolucionarias de este país, la coyuntura actual de conversaciones de paz con un régimen genocida, no es una cuestión de la que podamos pasar mirando para otro lado o con la cabeza agachada. No podemos acomplejados con la amenaza de ser llevados a las cárceles o de asumir que también hemos cometido

"terrorismo", consentir que se pase por encima de los derechos de las víctimas de los crímenes de Estado, cometidos para mantener los privilegios y aumentar las riquezas de unas castas poderosas que han tenido la determinación de empujar una década tras otra al país hacia el abismo de la descomposición.

Hemos estudiado lo que desde tiempo atrás ha planificado Santos, mucho antes incluso de ser Ministro de Defensa en la administración de Uribe. Con nosotros firmó en Alemania (1998) un acuerdo que su clase política abandonó. Hemos comprobado cómo con gran inteligencia se ha hecho a mayores cuotas de poder y alianzas, dentro de un reparto y unos tiempos, en los que mientras unos mataban con uniforme militar o paramilitar, y se reunían luego con sus mandos políticos (el fenómeno de la parapolítica), otros diseñaban hace diez o doce, o quince años, los escenarios en los que hoy nos encontramos.

Planeación por escenarios en los que no se presenta el terrorismo de Estado, ni se discute, pues es algo para ellos inexistente, la historia no turbia ni institucional sino cuestión "accidental" en la que sólo unos pocos militares o policías se mancharon como responsables individuales; en donde no hay manuales ni órdenes de formación e inteligencia que cambiar, porque supuestamente esas guías doctrinales o instrucciones están conforme al mandato de una fuerza pública de un Estado democrático y social de Derecho; donde no hay metodologías basadas en la extensión del terror hacia colectivos sociales disidentes, de izquierda o de oposición...

En esos escenarios planificados era previsible lo que hoy es un hecho, un grave hecho: que teniendo que reconocer tarde o temprano el carácter de hecho beligerante de la insurgencia colombiana, su condición de interlocutor, se pronostique que en aras de la paz se ofrecerá a la guerrilla unas medidas de perdón judicial en unos casos, pero que de lo mismo, y mucho más en realidad, tendrá que ofrecerse a quienes "defendieron las instituciones" teniendo que traspasar a veces las leyes. Esta trama es la que hoy se nos quiere vender, lo que se pretende cruzar en este caminar de la construcción de la paz, para que se equiparen los actos de rebeldía del pueblo colombiano, la rebelión como derecho humano, a los crímenes de lesa humanidad, que tan atrocemente acabaron con la vida y esperanzas de miles de personas, como castigo a su desobediencia, posición reivindicativa o simplemente por su participación social o política, o por estar allí, donde tenían derecho a vivir. Por eso, de cara al país y al mundo, hablaremos de lo que no puede volver a pasar. Si es que la paz con justicia es de verdad un objetivo auténtico y supremo.

¿Por qué se Mantiene La Lucha Armada?

Homenaje a quienes murieron y hoy combaten en:
¡las trincheras del conflicto social y armado!

A raíz de los actuales diálogos por parte del gobierno de Juan Manuel Santos con las FARC-EP, y las declaraciones del ELN de su disposición a sentarse con el gobierno en una mesa de diálogo, hay muchas inquietudes en el mundo, pero con más fuerza en Latinoamérica: ¿qué pasa en Colombia, por qué se mantiene la lucha armada como forma de resistencia del pueblo y hasta cuándo?

De entrada queremos reafirmar: ¡Los Elenos y Elenas queremos la paz! De eso no debe quedar ninguna duda, no somos guerreros "per se" - como nos decía nuestro comandante Manuel Pérez Martínez: "no se trata de matar, se trata de defender la vida de los pobres".

Además de tener vivo nuestro proyecto ético-ideológico, reafirmamos: Nuestra política está supeditada a la ética, en una visión de un mundo libre, justo y posible, al respeto de la vida, las ideas de los demás y a la autodeterminación de los pueblos; el legado del ELN hace parte del pensamiento latinoamericano, enriquecido en valores y comportamientos de identidad revolucionaria. Toda nuestra actividad revolucionaria en los diferentes espacios políticos y militares, está regulada por la ética y una ruta que busca siempre una patria libre. Para el ELN objetivos y medios son en sí mismos una identidad ética inseparable. (Pensamiento y caminos de liberación. IV Congreso, 2006, ELN).



Dentro del anterior marco, entendemos, o por lo menos tratamos de digerir dicha inquietud. En este escrito se busca un acercamiento a la realidad que vive Colombia-Nuestramérica, a partir de hacer una lectura del contexto de crisis, inmersos en los cambios que se prestan hoy. A partir del 2013 se entra en una etapa compleja, dramática en salidas y en profundidad de integración de gobiernos y pueblos.

Por dónde empezar

Para ello, retomaremos y nos moveremos en los siguientes tres marcos contextuales que más que retomarlo como interrogantes, contienen grandes respuestas en las reflexiones que hacemos en Colombia.

1. En un programa televisivo, llamado Aló Presidente, el siempre vivo Comandante Hugo Rafael Chávez Frías -Alerta que camina, la espada de Bolívar por América Latina,- refería, que en una charla con el presidente del Brasil, Luis Ignacio Lula da Silva, éste le expresaba -palabras más, palabras menos- sobre el nuevo amanecer latinoamericano: es como si fuéramos en diferentes vehículos hacia el mismo norte, Hugo tu vas en un fórmula 1, y yo voy en mi viejo carrito, un Volkswagen... lo importante es sincronizarnos así vamos con diferentes velocidades.

Ubicamos sin ambigüedad: la charla se daba en el contexto de avanzar por los Procesos Constituyentes realizados desde el pueblo.



2. Por otra parte, Atilio Borón, en un panel respondió a la siguiente pregunta: En América Latina dos países como Colombia y México son los más firmes socios políticos de Washington. ¿Cómo percibe la realidad colombiana?

- ... Me sorprende la enorme vitalidad que tiene la sociedad civil en Colombia... no encuentra canales de expresión en un sistema partidario que es absolutamente anacrónico y que pertenece al siglo XIX... Lo que pasa es que las condiciones para la emergencia de un nuevo sistema requieren la aparición de una izquierda unida muy fuerte, que en Colombia se ha visto demorada por las condiciones peculiares que ha tenido la lucha de clases en este país, la feroz represión... de que fueran objeto quienes lo intentaron en el pasado. (www.cronicón.net)

3. William Ospina, escritor y ensayista colombiano, en La Franja Amarilla se hace una pregunta, que es clave para el contexto de construir la Paz; en el texto se formula: "Hace poco tiempo una querida amiga norteamericana me confesó su asombro por la situación de Colombia. "No entiendo -me decía-, con el país que ustedes tienen, con el talento de sus gentes, por qué se ve Colombia tan acorralada por la crisis social; por qué vive una situación de violencia creciente tan dramática, por qué hay allí tanta injusticia, tanta inequidad, tanta impunidad. ¿Cuál es la causa de todo eso?"

De manera global pero profunda, veamos la situación desde la óptica de ubicar el contexto, en la complejidad y multiplicidad de conflictos, y el agravamiento de las guerras. Todo dentro de los anteriores marcos contextuales.

Contexto de crisis... La crisis es global y De carácter sistémico...

Interrogaban: ¿por qué se ve Colombia tan acorralada por la crisis social?

En esa pregunta hay una gran pista de inicio para el acercamiento. Reflexionando y parodiando a un poema decimos: Cada 100 años despierta el proyecto de integración de Bolívar en los pueblos. Ese proyecto lleno de esperanza es un proceso común en Nuestramérica, y tiene sus especificidades en cada país. El despertar de ahora se da en un contexto de crisis generalizada; la cual debe ser analizada a profundidad.

La crisis de hoy presenta una característica acorde con la llamada "globalización". No solo se globalizaron los mercados, las ganancias imperialista, también la crisis se globalizó.

La crisis de Colombia, se debe contextualizar dentro de la gran crisis mundial y latinoamericana. Claro, la crisis en Colombia, tiene sus especificidades, sus patrones históricos, y sus asimetrías.

La crisis global de carácter sistémico, presenta una arista que se ha denominado crisis de civilización, es decir de un modelo civilizatorio que amenaza con la destrucción de la naturaleza, el medio ambiente, la cultural, y la humanidad misma.

Valoramos que las respuestas a esta arista, debe estar enmarcada tal como lo planteara el Comandante Fidel Castro: "... se fundamentan en el carácter excluyente de la globalización neoliberal, propugnadora de un modelo único, a lo que se contraponen la promoción del diálogo entre pueblos, culturas, confesiones y Estados con el fin de hallar respuestas comunes a los retos claves del mundo contemporáneo."

Sin duda, la crisis global, presenta otra gran arista, la de la hegemonía. Hablar de hegemonía es hablar del poder y de la cultura.

En Nuestramérica, la disputa contra-hegemónica se evidencia en diversos escenarios: UNASUR y CELAC vs OEA; MERCOSUR vs TLCs (imperialistas); y el ALBA y Telesur como factores contra-hegemónicos vivos. Sobre este contexto, valoramos el siguiente planteamiento: "Para Nuestramérica el plan (agregado, del imperialismo) va cambiando de acuerdo a las condiciones. El enemigo aquí es Brasil y el entorno de Integración bolivariana que se presenta. La puesta a punto de la Alianza Pacífico, está enmarcada en esa estrategia de posicionamiento y reforzamiento de sus aliados al interior de nuestros países. Con los países de la Alianza Pacífico y los que han solicitado el ingreso, hay sinnúmero de acuerdos militares y policiales. Se cuentan por decenas las operaciones conjuntas, maniobras militares y financiamiento que han hecho las fuerzas militares de los yanquis en Colombia, Perú, Chile y México."

(Revista SI FUTURO #11, 2012. 2013: el asalto imperialista al mundo continúa y con él la resistencia. Frente Internacional "Milton Hernández", ELN-Colombia.)

Otra arista profunda, es la que formula una crisis de sobreacumulación, que si bien tiene su fundamento en las ganancias del capital, éstas se realizan inmersas en las relaciones sociales, por lo tanto, no se quedan ahí, su plusvalía también es ideológica, cultural, y social. Un ejemplo, vemos guerras de invasión tras el petróleo. Sin duda, tal como lo plantea Néstor Kohan, "En menos de dos décadas el mercado mundial capitalista se engulle y fagocita el planeta completo". No podemos dejar de tener en cuenta que la República Bolivariana de Venezuela está en la mira de los imperialistas, por las vastas reservas de petróleo que posee y por su ejemplo emancipador en este siglo XXI.

Reflexiones: Colombia - Crisis Global

En Colombia esta crisis global y su manejo por parte del bloque dominante, se manifiesta en los siguientes pilares:

- ☺ Libre flujos de capitales internacionales;
- ☺ Sumisión absoluta ante el "dios" del mercado;
- ☺ Reducción y cambio de funciones del Estado;
- ☺ Renuncia a la soberanía;
- ☺ Adopción de las políticas, dictados, y directrices del capitalismo mundial y del imperialismo: prioridad, la firma del TLC;
- ☺ Defensa de los intereses capitalistas, económicos, políticos, ideológicos, sociales, y culturales.
- ☺ Disposición cipaya ante el imperialismo norteamericano: se asume el papel del "Israel" de Suramérica;
- ☺ Uso de todo "tipo" de violencia, terrorismo de Estado, contra cualquiera que amenace su poder, sus intereses y sus políticas de implementación.

La oligarquía Colombiana en este contexto de crisis global:

- ☺ Enfoca su concepto de paz en los siguientes términos: la paz se construye en un contexto de pos-conflicto, a partir del posicionamiento de la "seguridad democrática", la cual es la versión colombiana de la seguridad nacional.
- ☺ Valor los espacios de integración (Alianza del Pacífico) como "socio" subordinado al imperialismo.
- ☺ La oligarquía arrastra el proyecto mafioso y sus macabras prácticas de los escuadrones de la muerte (paramilitarismo), lo cual profundiza su ilegitimidad; de ahí el distanciamiento "parcial" de Santos a Uribe.

LA DICTADURA DEL CENTRO



“Si tenemos en cuenta que en la década del 90 del pasado siglo se nos quiso imponer el neoliberalismo como condición sin la cual no era posible el desarrollo de los países hoy, años después, podemos afirmar que éste fracaso como proyecto de construcción de humanidad, sumió a la mayoría de los pueblos del mundo a formas de vida propias de la Edad Media. Pese a ello, el neoliberalismo sigue siendo el modelo de dominación predominante a nivel mundial, por tanto la lucha diaria y continua de los pueblos y naciones contra este perverso enemigo es la clave de próximas victorias.” (ELN, Colombia. Revista Unidad, VI Pleno DN 2004.)

Las salidas a las grandes crisis por parte del capitalismo son las guerras, no la paz. Ante las guerras imperialistas, persistirá la resistencia de los

pueblos. Colombia forma parte de esta tendencia global, no por una predisposición guerrerista de nuestro pueblo, sino porque la oligarquía y el imperialismo imponen su modelo económico explotador y modelo político dominador a través de la violencia estatal y para-estatal.

Si bien el ELN se mantiene en su guerra de resistencia en aras de “defender la vida de los pobres”, al decir de Manuel Pérez, nuestra lucha y compromiso por la paz y el fin de la guerra no claudica. Antes, se intensifica en el momento histórico actual que vive Colombia.

Los Elenos y las Elenas le apostamos a la paz en un contexto de la lucha por la independencia, soberanía, y justicia social.

El mismo día 9, que cientos de miles de colombianos marcharon por la paz, las fuerzas reaccionarias asesinaron un líder campesino, en Valencia, departamento de Córdoba.

Dos días más tarde, en Galapa, Atlántico, los escuadrones paramilitares del Cartel de las tierras, de alias La Gata, asesinaron a Narciso Teherán, líder de una recuperación de tierra.

Como estos, muchos homicidios siguen perpetrando en el país las fuerzas contrarias al cambio democrático, que rechazan la posibilidad de desarrollar en Colombia un sistema político no violento.

Esto indica lo difícil que es evolucionar hacia un régimen, que no criminalice a sus críticos.

La movilización del 9 de abril por la paz, es un paso de la larga marcha hacia la solución política del conflicto, en la que los debates gruesos están por

hacerse y está por verse si van a desembocar en acuerdos, con los que se construya una idea común de paz.

El arco iris de fuerzas políticas que concurrieron en la Marcha del 9, para avanzar, enfrentan el reto de formular un camino del medio, entre la tradicional rendición que exige la elite dominante y los cambios estructurales que reclaman los luchadores populares. Solución que de ser viable, configuraría una evolución por un camino de centro, entre distintas opciones políticas.

Este centro, sería algo muy distinto al ‘puro centro democrático’ que propone Uribe Vélez, del que la opinión conoce de sobra los fines y medios que usó, durante el periodo 2002-2010, en que rigió al país.

Esta gobernabilidad tipo Uribe Vélez, es la misma que impone el sistema capitalista, para intentar remontar la crisis generalizada, en que se precipitó desde 2008.





Tariq Alí el destacado economista paquistaní, entrevistado en ZNET, declara que tras la desaparición de la socialdemocracia, como la opción blanda dentro del sistema, este creó un tipo de gobernabilidad apto para este momento de crisis histórica:

“Porque cuando se tiene un Centro que incluye la centroizquierda, la centroderecha y los partidos tradicionales del centro, y ese centro declara guerras, defiende la ocupación de países, libra la guerra contra su propio pueblo mediante medidas de austeridad, entonces, a mi juicio, es un nido de ex-

tremismo. Por eso lo llamo “Extremo Centro”. Es el modelo en la mayor parte de Europa. No importa quién gane, el Centro gobierna. Y esto está creando un inmenso vacío en la responsabilidad democrática”.

En síntesis, la creación de una opción de centro en Colombia avanzaría en contracorriente, con el Extremo Centro impuesto por el sistema, con lo que enfrenta el dilema de no dejarse convertir en una expresión suya o crear algo apropiado para hacer viable la paz en Colombia.

Resistencia Obrera Colombiana

Tras las huellas de Chacon

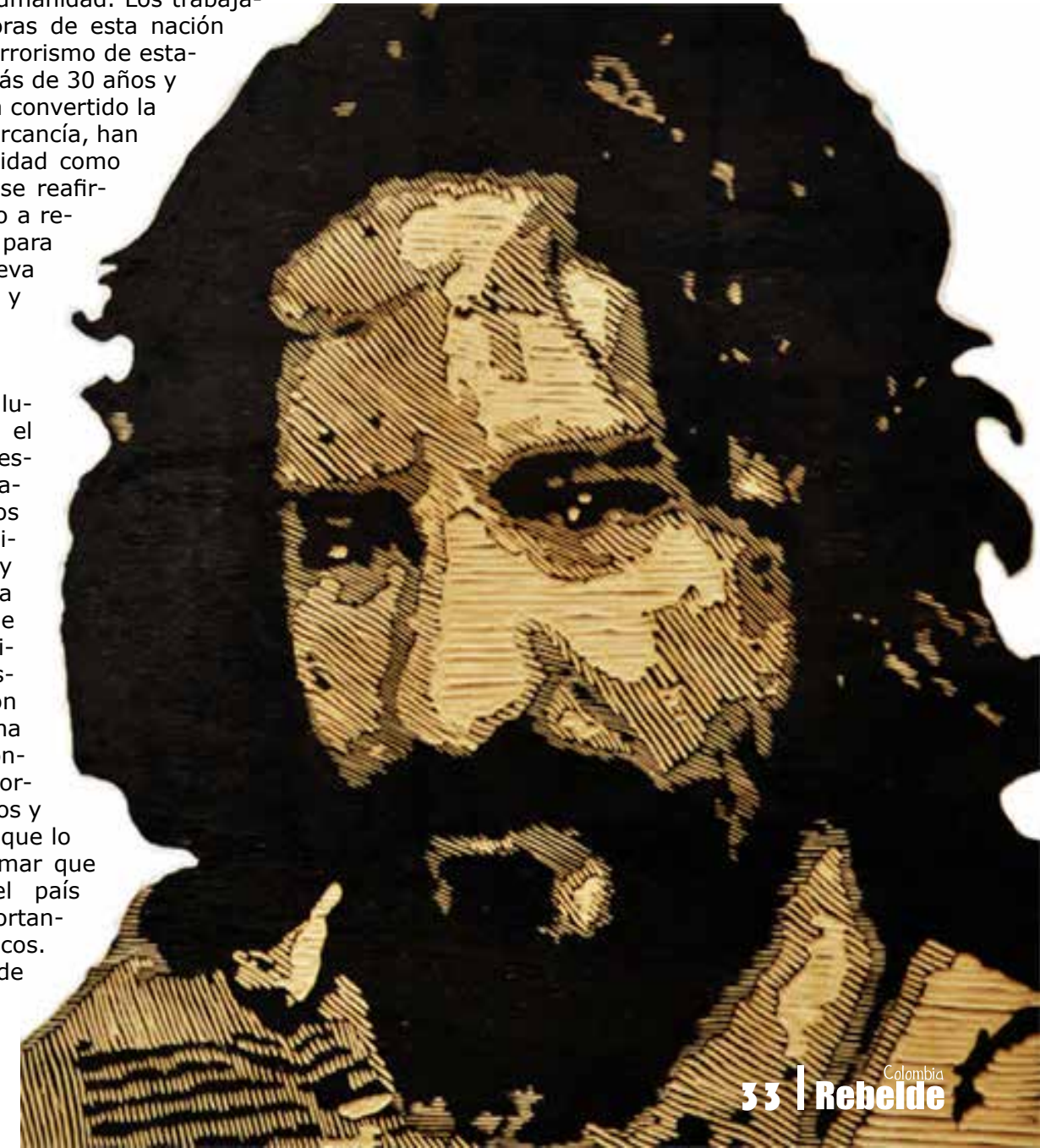
Nuestra Patria colombiana, así como otros pueblos de Nuestramérica, ha sido escenario surgido de la historia de la resistencia, desde la cual se construye proyectos de país con el sentido que exigen los actuales momentos que vive el continente y el mundo.

Está claro que el mundo globalizado enfrenta una profunda crisis civilizatoria que pasa por el agotamiento económico, social, ambiental y político de un modelo sin futuro que amenaza la existencia de la humanidad. Los trabajadores y trabajadoras de esta nación golpeada por el terrorismo de estado a lo largo de más de 30 años y un sistema que ha convertido la vida misma en mercancía, han resistido con dignidad como sujetos activos y se reafirman en el derecho a rebelarse, asociarse para construir una nueva Nación para todos y todas.

La historia de las luchas obreras en el país tiene una especial configuración en los tiempos acaecidos; tradiciones, historia y lucha junto a esa colombianidad que se convierte en sinónimo de resistencia. El botón demuestra es una región que se convirtió por la importancia de los hechos y las circunstancias que lo rodearon, sin afirmar que otros lugares del país sean menos importantes y protagónicos. Hablamos pues, de la Barrancabermeja rebelde.

Las Raíces de la Resistencia

La lucha por la defensa del territorio, el hábitat y su cultura hace parte del acervo histórico de la resistencia indígena contra la colonia española desde 1492 a 1810 en la región del Magdalena Medio. Fueron los pueblos Yariguies, Carares, Agatares y Opones quienes desde aquellos tiempos inmemoriales cimentaron las raíces de un pueblo, que hoy se niega a dejar de existir, y luchar en defensa de los intereses de la nación.





La irrupción del movimiento sindical tuvo lugar en los Telares Medellín (1909), Coltejer (1908), Obregón y Cervecería Bolívar (1908), Cementos Samper (1909). Sin embargo así mismo surgieron las compañías extranjeras que se encargarían de la explotación del petróleo y el banano es allí cuando las organizaciones laborales y conflictos agrarios se van generalizando.

Como respuesta de los trabajadores, ya con un elevado nivel de conciencia antiimperialista y ante la voracidad foránea representada en aquel entonces por la Tropical Oil Company (TROCO), fue fundada en la clandestinidad la Sociedad Unión Obrera, posteriormente rebautizada como Unión Sindical Obrera (USO), y ha jugado un papel determinante en la construcción, resistencia y consolidación del movimiento popular y revolucionario de nuestra Patria.

Las luchas obreras y la protesta social y popular desde sus inicios han comportado una clara reivindicación de clase, no podríamos dejar de mencionar, luego de la concesión de Mares en el Pozo No. 1 de Infantas, cuando centenares de obreros se alzaron contra la TROCO, iniciando una formidable historia de lucha contra el yugo imperialista y que más tarde se vio expresada en las jornadas de lucha obrera de 1924, 1927, 1938, 1957 y 1971. Quizás una de las más importantes luchas se produjo en 1948, cuando los obreros en defensa de la nacionalización del petróleo y en cabeza de las masas populares se tomaron el poder local, en una batalla memorable en la ciudad de Barrancabermeja denominada los 10 días de poder popular, o la Comuna de Barranca.

La Riqueza Nacional A Merced del Gringo

El petróleo durante el siglo XX, se ha convertido en la base industrial del mundo y por ende el imperialismo norteamericano y sus multinacionales

han fraguado su voracidad contra los recursos naturales que el pueblo y subsuelo colombiano poseen. El país extrae y refina crudo durante cerca de 7 u 8 décadas sin jamás haber disfrutado de sus beneficios.

Según la base de datos de las multinacionales que han levantado los colectivos obreros; en el país desde el año 2007 se han registrado la presencia de 1432 multinacionales sin mencionar otros registros de otras empresas que a pesar de no "denominarse" multinacionales son representativas en Latinoamérica. El 54% de las empresas multinacionales son procedentes de Estados Unidos, el 18% son de Colombia, el 4% es de Alemania, el 3% es de Francia y el 3% España. Además, de Suiza, Brasil y México provienen el 2% de dichas empresas de cada país. Entre los otros países que tienen empresas multinacionales con presencia en Colombia se encuentran: Chile, Holanda, Japón, Italia, Suecia, Corea, Argentina, Canadá y Dinamarca, entre otros.

Como es deducible, la sindicalización de las empresas multinacionales es muy baja y esto ha repercutido en el deterioro de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores. Por otro lado al momento de registrar las multinacionales en el país, la inmensa mayoría ha roto el pacto mundial de Naciones Unidas y que deja como consecuencia el poco interés de las empresas por ejercer su responsabilidad en temas como los derechos humanos, las condiciones laborales, el medio ambiente y la lucha contra la corrupción.

La globalización neoliberal, entendida como la internacionalización del conflicto donde la interconexión en las decisiones políticas y económicas están influenciadas por agentes internacionales, e impuesta por los gobiernos de turno, como el de Cesar Gaviria (1990-1994) que con su "apertura económica" ferio la economía nacional al mercado internacional poniendo esta en desventajas

condiciones ante cualquier otro país, han marcado el deterioro económico y la casi desaparición del patrimonio nacional hoy empeñado a las grandes transnacionales extranjeras.

La política anti-obrera y Macroeconómica de Santos

El presidente Santos lejos de favorecer los intereses de las grandes mayorías nacionales, radicó en noviembre del 2012 una reforma tributaria con su bancada hegemónica en el Congreso de la República que exonera a los empresarios de pagar algunas cotizaciones patronales a la seguridad social (3% para el Sena, 2% para el ICBF y 8,5% para la salud), con lo cual se supone la reducción efectiva de los costos a la contratación de trabajadores y, por tanto, se propicia el incremento del empleo formal.

No olvidemos que una de las propuestas bandera del actual presidente Santos fue la de generar 2,4 millones de empleos; nada más lejos de la realidad. Veamos algunos elementos para el análisis y comprensión del deterioro económico nacional: Durante el tercer trimestre del 2012, la industria colombiana mostró signos depresivos cuando se contrajo 0,1%; el balance de la Andi mostró que la industria manufacturera entró en una fase de regresión acelerada.

El comportamiento del empleo en el sector manufacturero es quizá el síntoma más importante de esa situación, ya que de acuerdo con los resultados de la Gran Encuesta Integrada de Hogares del Dane, el empleo en el sector, a partir de julio de 2012, empieza a registrar tasas negativas, observándose una caída de -3.6 por ciento en el cuarto trimestre de ese año, si se compara con el mismo período de 2011.

No es casual que Colombia y Jamaica se encuentren entre los países con mayor desempleo en

Latinoamérica según el último informe de la OIT (2012). Es el fiel reflejo de la política anti obrera y antinacional del régimen.

Derechos Humanos con Santos: Un Falso Positivo

Y si por los indicadores económicos llueve, por el respeto a los Derechos Humanos no escampa, la violencia histórica y el terrorismo de estado contra el movimiento sindical colombiano persiste sin dejar de mencionar que los homicidios, desapariciones y amenazas continúan tal y como sucedió en la época nefasta en el tiempo en que el actual mandatario fue Ministro de Defensa y promotor directo de los falsos positivos.

En la práctica y más allá de los planes de acción y acuerdos firmados por el gobierno la discriminación y la criminalización de la protesta social y popular, así como de las recientes huelgas así lo confirman el caso del Campo Rubiales donde la empresa multinacional canadiense Pacific Rubiales ha mantenido a los trabajadores y trabajadoras tercerizados en condiciones deplorables.

Respecto a la violencia estatal contra los sindicalistas entre el 1 de enero de 1986 y el 31 de diciembre de 2011 han sido asesinados en Colombia 2.914 sindicalistas, 2.643 hombres y 274 mujeres, el 26,4% de estos asesinatos se ha cometido contra dirigentes sindicales, lo que supone un total de 772 dirigentes asesinados.

Con una interminable lista de dirigentes obreros, maestros, líderes campesinos y activistas sociales y políticos asesinados; así como cientos de acciones de persecución de defensores de derechos humanos en varias regiones del país implicaron nuevamente al gobierno de Santos.

El terrorismo de estado en Colombia, la coerción y precarización laboral entre otros han provocado la reducción de los niveles de asociación sindical

aglutinados en las centrales obreras más importantes del país. Si bien es cierto la demostrable resistencia y la dignidad de la clase obrera se mantienen en el tiempo y las jornadas de lucha y movilización de todo un pueblo que hoy reclama la necesaria Paz con Justicia Social para la inmensa mayoría de los connacionales.

Manuel Gustavo Chacón Sarmiento, Su huella en la lucha y la historia política

Las luchas obreras a lo largo de la historia en el país han demostrado desde su nacimiento por qué los obreros han protagonizado un proceso de liberación nacional del yugo imperialista. Las recientes huelgas de los trabajadores del petróleo, el carbón y los miles de trabajadores del café y el magisterio en las calles y carreteras signan las recientes jornadas que como en aquellas épocas anteriores lograron que un buen sector del pueblo se solidarizara con las demandas y acompañaran las jornadas de lucha patria.

Grandes y heroicos luchadores como Raúl Eduardo Mahecha y María Cano, antecedieron los miles de combates librados en las diversas regiones del país. Esta historia forjó el camino de luchas y victorias de llenas de invaluable enseñanza.

ñanzas, pero ante todo el profundo legado revolucionario para las batallas venideras de la revolución colombiana.

Que tan lejos han estado quienes han pretendido arrancarles al pueblo de la memoria a sus grandes luchadores y mártires de la Patria.

Hablamos de Manuel Gustavo Chacón Sarmiento, el dirigente obrero asesinado el 15 de enero de 1988 por las balas oficiales en las calles de la Barranca rebelde, esa que luego de resistir al terrorismo oficial y la ocupación paramilitar se niega a ser cómplice de la muerte y la desidia.

Chacón se inmortalizó a sus 25 años de su desaparición física, los herederos de su legado no solo lo recordaron a comienzos de este año si no que reivindicaron su pensamiento y acción revolucionaria que se reprodujo en la década de los 90s en el espíritu de rebeldía de miles de jóvenes combatientes que hoy caminan y construyen la Nueva Colombia desde la Resistencia Insurgente.

El loco Chacón fue un ejemplo para la clase obrera, su rebeldía se impregnó en cada lugar de la Empresa Colombiana de Petróleos (ECOPETROL); tuvo el prodigio de tallar la piedra, labrar el metal y esculpir la conciencia de los hombres que luchamos por la Justicia, la Dignidad y la verdadera Libertad.

La acción revolucionaria de Manuel Gustavo Chacón ha sido reivindicada por su pueblo, por las Comunas de Barrancabermeja, por las nuevas generaciones de líderes obreros y, por supuesto, por quienes empuñamos las armas, las ideas, la justeza de la lucha y la razón en el Ejército de Liberación Nacional.

Honor y Gloria a la memoria inmortal de quienes han abonado la Patria en la Lucha por su Liberación.

**¡Viva Chacón!
¡Viva la Lucha del la Clase
Obrera Colombiana!**



La Tierra y El Territorio:

Eje de la confrontación de clase en Colombia

El territorio y la economía Política del despojo

El capitalismo destruye para reconstruir en su imagen y semejanza. Desterritorializa y reterritorializa. Refuncionaliza la tierra y los territorios en aras de mantener las tasas de acumulación y concentración de la riqueza y del poder.

A lo largo de la historia de Colombia, ésta dinámica ha sido determinante en la conformación social, política y económica del país. Ha sido uno de los combustibles históricos que ha alimentado el conflicto armado que se ha prolongado por más de medio siglo. Pese a que el 74% de la población colombiana habita en zonas urbanas – una realidad consumada gracias a la expulsión violenta de millones de campesinos, indígenas y afrocolombianos de sus tierras – la disputa por la tierra y el

territorio continúa siendo un centro de gravedad de la lucha de clases de nuestra patria.

El territorio en el Sistema-mundo capitalista

El proceso de desterritorialización – reterritorialización es un histórico de larga duración que se ha repetido cíclicamente a lo largo de los siglos de expansión y evolución del sistema-mundo capitalista, y que se hace particularmente intenso y violento en los momentos de crisis estructural, cuando se perciben caídas notables en la tasa de ganancia, el quiebre de empresas y, por consecuencia, una relativa pérdida de la hegemonía burguesa. Ante las crisis estructurales, el sistema-mundo capitalista cambia de un modelo de acumulación a otro. Ejemplo de ello ha sido el paso del modelo del librecambismo (finales siglo XIX/inicios del siglo XX) al Estado de Bienes-





tar como respuesta a la Gran Depresión (1930-1945); o el cambio del capitalismo de Bienestar al capitalismo neoliberal (1974-1990).

La crisis estructural del capitalismo que se dio a inicios de la década de los 1970, permitió, junto con la ruptura del patrón oro y el paso de tasas de cambio monetarias fijas a tasas flotantes, el dominio del capital financiero-especulativo sobre el capital-industrial. El dominio financiero toparía con su propia crisis a finales de la década de los 1990, con la ruptura de la burbuja financiera en el Sur-este asiático (Tailandia, Singapur, Indonesia 1997). La crisis financiera terminal se dio una década después, en 2007-2008, cuando se dio en EE.UU. la implosión del sistema bancario, hecho que obligó al emperador Barack Obama a lanzar un salvavidas multi-billonario de rescate a los bancos privados. No obstante el rescate, el sistema financiero mundial no volvería a generar las ganancias astronómicas que le había producido a las oligarquías mundiales desde los setenta.

Luego advino la crisis padecida por el neoliberalismo a finales de la década de los noventa, subvirtiéndose la hegemonía de las clases dominantes en Nuestra América. Las resistencias anti-neoliberales de los movimientos sociales que se dio a lo largo de los 1990 e inicios del siglo XXI (El Caracazo, el levantamiento Zapatista, los levantamientos de la CONAIE en Ecuador, Guerra del Agua y del Gas en Bolivia, el Argentinazo, etc.) y la irrupción de los gobiernos de izquierda en el escenario y territorio político de América Latina, con posicionamientos cada vez más independientes de los designios del imperialismo norteamer-

cano, sirvieron para agudizar y acelerar la crisis del capitalismo mundial.

La acumulación por despojo

Ante esta situación ¿qué alternativas tenía el sistema-mundo capitalista para recuperar sus tasas de ganancia? ¿Cómo responderían las oligarquías transnacionalizadas ante su pérdida de poder? Una de las principales salidas ha sido el retorno a una de las fuentes primarias de la explotación capitalista: la tierra, los territorios y sus recursos. Se trata de una especie de retorno a la acumulación originaria, lo que analistas como Raúl Zibechi y David Harvey llaman la acumulación por desposesión o despojo: "Al transmutar el capital productivo en capital financiero, el sistema abandona la reproducción ampliada -como eje de la acumulación- por la acumulación por desposesión", dice Zibechi.

La reprimarización de las economías, el extractivismo, la intensificación de la gran minería y el monocultivo exportador son las formas en que se visibiliza el actual ciclo de acumulación capitalista. El motor detrás de la reactivación capitalista ha sido la revalorización de los commodities (bienes primarios como los granos básicos, minerales, alimentos) en las bolsas mundiales. La economía primaria se ha convertido en un nicho especulativo y juega un papel determinante en la reactivación del capitalismo financiero. A ello se le debe las altas tasas de crecimiento económico que han gozado las economías latinoamericanas, justo cuando el resto del mundo lucha por mantener la cabeza a flote en medio de la crisis sistémica del capitalismo. Aprovechándose de los altos precios de los bienes primarios las economías latinoamericanas se sustentan en la extracción de las vastas riquezas minerales y recursos naturales para la exportación.

Este ciclo no se limita solamente a la intensificación del despojo; se refleja también en la mercantilización de los bienes comunes, es decir la conversión en mercancía de ámbitos hasta entonces cerrados al mercado. Los bosques, el agua, los espacios públicos, sufren la presión de la privatización. Cabe notar que este proceso también es histórico ya que en los albores del capitalismo en la Inglaterra medieval (siglos XVI y XVII), la acumulación originaria se dio mediante el cercamiento de los comunes: territorios boscosos otorgados por los señoríos feudales a los siervos como derecho de usufructo para la subsistencia (cultivo, caza, materiales de construcción etc.). Proceso parecido se dio en América prácticamente de los inicios de la conquista con la práctica del alambrado, el cercamiento y consecuente privatización de las tierras campesinas e indígenas. (De ahí la conocida canción del cantante uruguayo, Daniel Viglietti: "A desalambrar, a desalambrar, que la tierra es tuya de ella y de aquel..."). Es decir, la privatización de los comunes hace par-



te intrínseca del metabolismo del sistema-mundo capitalista desde sus inicios.

Colombia y las locomotoras De la prosperidad

El nuevo ciclo de acumulación del sistema-mundo es el telón de fondo detrás del proyecto de modernización y desarrollo capitalista del gobierno de Juan Manuel Santos. Es en ese marco que debemos analizar las llamadas "locomotoras del progreso y la prosperidad", diseñadas a partir del Plan Nacional de Desarrollo (PND) y sustento del programa político-económico del gobierno. Específicamente, las locomotoras del agro-negocio, la minero-energética y la infraestructural están diseñadas para atraer el capital extranjero, generando condiciones atractivas y "garantías" para la inversión en nuestro país. Implican la expropiación del suelo y el subsuelo por parte de empresas transnacionales, saqueando los recursos naturales, generando minúsculos empleos nuevos (el 1%), y con las tasas de impuestos más bajas de todo el hemisferio. La retribución por vía de las regalías no cubrirían jamás los daños ecológicos y sociales provocados por el desarrollo depredador de la "prosperidad".

El resultado es que Colombia se ha convertido en uno de los países más atractivos para la inversión, que se ha multiplicado por cinco, pasado de los 2.000 millones a los 10.000 millones de dólares por año, provocando que en 2010 la revista Newsweek haya calificado a nuestro país como "la nueva estrella del sur", gracias al crecimiento en la inversión extranjera.

Al igual que una locomotora de hierro, las locomotoras de la prosperidad deben penetrar los territorios para generar las ganancias que aspiran los inversionistas transnacionales. Al penetrar los territorios, los reconfigura y los reordena, destruye paisajes y tejidos comunitarios para transformarlos en engranes del sistema-mundo capitalista. Ejemplo de ello, el gobierno de Santos, desde 2010 ha otorgado miles de títulos mineros sin respetar los ecosistemas de los páramos, los parques nacionales, los territorios colectivos indígenas y de las comunidades afrocolombianas.

El paisaje nacional ha sufrido una reconfiguración bestial en función de la economía minero-energética. Los bloques petroleros (así designados por la Agencia Nacional de Hidrocarburos) ocupan el 58% del territorio nacional. Estos son territorios que no necesariamente están siendo explotados, pero en reserva dado que potencialmente puede existir petróleo ahí.

En cuanto a la minería, de los 114 millones de hectáreas que componen el territorio nacional, 5.3 millones están siendo explotadas por la minería y otras 39 millones han sido solicitadas para la explotación. Es decir, un 40% del territorio nacional está en la mira de la gran minería.

Con respecto al agro-negocio, el gobierno tiene proyectado hacia el año 2020 un proceso de "especialización del agro" hacia productos tropicales de exportación (léase monocultivo exportador y latifundista) como la palma aceitera, el banano, azúcar y biocombustibles, entre muchos otros. Para ello tiene planeado aumentar la superficie sembrada de 1.9 millones de hectáreas a 4.4 millones de hectáreas durante el mismo periodo.



Simultáneamente, se busca abrir un mercado de tierras, impulsado por el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que le permite a la inversión extranjera adquirir tierras para la agro-exportación. Esto obedece a la tendencia mundial de "acaparamiento de tierras" por países (Ej. China, Golfo Pérsico) o empresas (Ej. Hyundai, CARGILL, George Soros) que buscan aprovecharse de la crisis mundial alimentaria, los altos precios de los alimentos derivados de la especulación, comprando y/o alquilando a largo plazo (periodos de 30-99 años) grandes extensiones de tierra en países periféricos para la producción agro-exportadora. El Land Matrix Project, ONG dedicada a monitorear este fenómeno, estima que más de 225 millones de hectáreas han sido acaparadas en el mundo entero y que esa cifra aumenta aceleradamente.

En Colombia se estima que unas 7 millones de hectáreas productivas de la Altillanura y la Orinoquía están en manos inversiones agrícolas extranjeras. Al igual que en el Chocó, donde le fue concedida a la empresa Colombia Hardwood, de propiedad canadiense, una licencia forestal para explotar maderas en un territorio de 67.000 hectáreas compuesto por una de las selvas más valiosas del planeta. Como es de costumbre, las empresas multinacionales se han apoderado de terrenos baldíos y de tierras de desplazados mediante prácticas fraudulentas.

A tal grado a alcanzado el problema que la misma Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), histórico cóncave de la oligarquía terrateniente, denunció que las nuevas reformas en la política agraria favorecerían "la apropiación de tierras, no para fortalecer la economía colombiana, sino para que otros países siembren aquí sus alimentos y los exporten a sus naciones, como podría suceder con inversionistas de los países petroleros del Golfo Pérsico."

El avance de las locomotoras del agro-negocio y minero-energético prometen un nuevo ciclo de concentración y extranjerización de la tierra y la reconfiguración de decenas de millones de hectáreas del territorio nacional.

El territorio: espacio de Resistencia y emancipación

El reordenamiento territorial capitalista no acontece sin resistencias desde campo social-popular, pues ningún pueblo acepta pasivamente el despojo y el desplazamiento para abrirle caminos al saqueo. Al contrario: el sujeto popular colectivo, aun ligado al metabolismo de la Madre Tierra concibe que el territorio es el espacio de reconstrucción de nuevos paradigmas económicos, sociales, culturales y espirituales. El movimiento indígena del Norte del Cauca y Arauca, las comunidades campesinas del Huila y Santander, las agro-mine-

ras del Sur de Bolívar, las comunidades afrodescendientes del Chocó bio-geográfico (litoral del Pacífico), para nombrar solo algunos ejemplos, se atrincheran en la defensa de sus territorios. La consigna es, tal como reflejaron las conclusiones del Congreso de Tierras, Territorio y Soberanía (2011): "Por la liberación de la Madre Tierra y la realización participativa de la reforma agraria."

Si bien el sistema-mundo capitalista aspira a convertir el territorio en escenario de dominación, desde abajo los pueblos lo constituyen en un escenario de emancipación y lucha. La sabiduría ancestral indígena y afrocolombiana enseña que el territorio es mucho más que los kilómetros cuadrados de tierra que lo componen: es la relación simbiótica entre naturaleza y cultura humana. A decir, se trata de una construcción bio-cultural y, por lo tanto, un espacio predilecto para la producción y reproducción ampliada de la vida en clave contra-hegemónica y emancipatoria, en franca confrontación con las lógicas depredadoras del capital. Es por ello, al decir de Zibechi, que los movimientos territoriales se han convertido en núcleos esenciales de resistencia anticapitalista. Territorios controlados colectivamente protegen la vida actual y construyen la vida del futuro, sustentado en los valores de la cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua. Más de quinientos años de resistencia indígena-afroamericana y campesina dan constancia de ello. Los Palenques y el cimmaronaje, la heroica gesta de Quintín Lame, entre tantos otros, demuestran que la

fuerza de la resistencia radica en la comunidad y las relaciones comunitarias, a la vez que la comunidad se erige en un espacio concreto de producción y reproducción del buen vivir. Ese espacio es lo que llamamos territorio.

Construir la nueva sociedad en medio del sistema-mundo capitalista es la tarea que tenemos por delante: es a la vez una tarea inmediata y a largo plazo, pues es la garantía de que prospere la larga transición hacia una sociedad superadora del capitalismo. Al territorializar nuestras luchas y resistencias –sean rurales o urbanas– iniciamos la experimentación de alternativas sociales y económicas a la sociedad de la mercantilización. Experimentamos con las nuevas formas de democracia radical y poder popular, de imponer el valor de uso sobre el valor de cambio, de socialización de la propiedad y la producción, de la socialización de los saberes y el conocimiento y se sustentan en una nuevas relaciones con la Madre Tierra, socializando lo natural y naturalizando lo social.

Es desde los territorios donde podemos poner en práctica lo anunciado por nuestro Primer Comandante Nicolás Rodríguez en su mensaje al reciente Congreso Nacional por la Paz (abril 2012), al hacer un llamamiento a construir "una Colombia incluyente y de fraternidad, donde se le reconozcan a todos y todas sus derechos y sus deberes, que se asuman los valores humanistas y que se viva en armonía con la Madre Tierra."

Memoria Histórica: **EL ELN** y la búsqueda de la solución política

Del II Congreso del ELN (1989) a la Convención Nacional

En 1989, realizamos nuestro II Congreso, que llamamos "Poder Popular y Nuevo Gobierno". En ese evento democrático, nuestra Organización planteó por primera vez la necesidad de buscar una salida política al conflicto social, político y armado de Colombia.

Rescatamos un fragmento del documento de las conclusiones de ese Congreso, que resalta la concepción de Paz que hemos venido consolidando y evolucionando desde aquel entonces:

"A la mesa de negociación acudimos para presentar el proyecto global y las reivindicaciones particulares que estamos peleando en los campos de batalla, vamos allí para demostrar las razones de

la lucha, utilizando este escenario como una plataforma para hacer conocer nuestros objetivos a la comunidad internacional y sectores a los cuales no tenemos acceso directo...Partiendo de esta premisa es necesario imprimirle la mayor seriedad a cualquier negociación. Hacer que la palabra vuelva a tener valor. Hacer propuestas que estemos seguros de poder defender y tener la disposición de cumplir si se llega a algún acuerdo y la contraparte cumple de verdad...si se quiere que la negociación no se convierta en mero juego de propuestas, en mero factor de distracción y por esta vía pierda todo valor, es necesario hacer propuestas concretas, con alguna viabilidad y buscar de verdad su realización".



Esta concepción de paz ha crecido y evolucionado hasta llegar a la propuesta de la Convención Nacional por la Paz que ha sido definida de la siguiente manera:

"La Convención Nacional es un escenario determinante que nos permitirá reflexionar a todos los colombianos sobre la gravedad de la crisis que vive Colombia y sobre esa reflexión comprender cuales son los problemas estructurales que padece el país.

Si bien sabemos que Colombia está sobre diagnosticada, lo importante es que todos esos diagnósticos que se hacen desde diferentes ópticas los podamos colocar en común, y sintonizarnos con la lectura que tenemos de nuestra realidad. Entonces, el escenario de Convención Nacional nos permitirá identificarnos frente a los problemas estructurales de nuestro país.

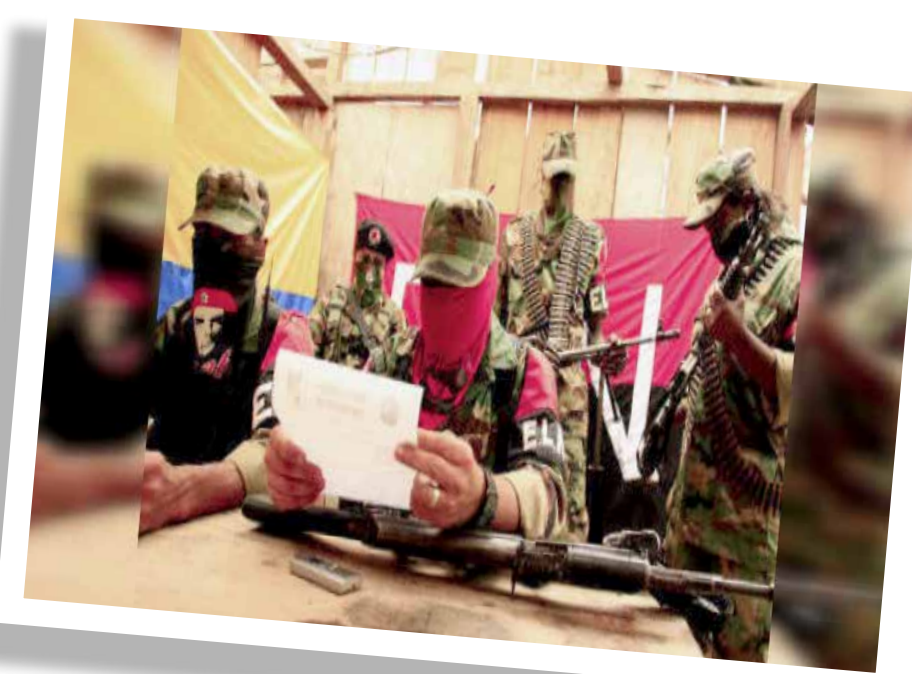
El espacio de C. N. contribuirá a buscar salidas a los problemas, a encaminarnos en el rumbo que queremos los colombianos...

La Convención Nacional tiene que crear un nuevo liderazgo que se fundamente en la idea sobre la necesidad del cambio, en la dirección y rumbo que deben hacerse las transformaciones, que nos habrán de llevar a una sociedad más justa, más igualitaria, con más democracia, con más participación y donde todos los colombianos tengamos responsabilidad con ese modelo de sociedad que pretendemos construir.

... Debemos hacer un gran esfuerzo para confluir en nuestras ideas y planteamientos, en el análisis de nuestras historias vistas desde diferentes ángulos para crear un pensamiento común y colectivo de Colombia. Indiscutiblemente también tenemos que hacer un gran ejercicio para desaprender visiones, actitudes y prácticas. Tenemos que desaprender en el cómo se ha hecho política en el país, en cómo se ha construido región y nación, y que superemos esencialmente la construcción de proyectos individualistas, egoístas, y que el aprendizaje converja en el cómo construir una sociedad solidaria y una visión de futuro colectivo de nuestra Colombia. Debe existir un desaprendizaje de los contra-valores que se han enquistado en nuestra sociedad.

También debemos hacer un ejercicio pedagógico en donde todos aprendamos que los vicios que se han dado a lo largo de la historia han generado una crisis tan profunda como la que vivimos en la actualidad.

Este ejercicio pedagógico tiene que ser llevado a toda la sociedad, para que esta referencia quede en la memoria de la nación de lo que no debe volverse a repetir. Y para que no sea sólo el análisis que hace una elite política, sino para que to-



dos los colombianos nos involucremos en la construcción de la nueva Colombia. El país no puede seguir siendo dejado solamente en las manos a la elite política, si no que tiene que ser pensado desde los diferentes sectores sociales, donde conjuntamente podamos construir la visión y la idea de la sociedad que queremos.

Si esta propuesta pedagógica se implementa sería la oportunidad de ganar identidad. En otras palabras, que la historia de los países y los pueblos se construyen colectivamente, este es el principal sentido u objetivo que buscamos con la Convención Nacional, pues creemos posible diseñar colectivamente salidas de futuro que interpreten el pensar, el sentir, el querer de todos.

En la Convención Nacional, no se trata de llegar a acuerdos para exigirle su cumplimiento al ELN o la insurgencia, sino que se trata de ponernos de acuerdo en cuáles son los problemas estructurales que han llevado a la crisis a nuestro país, y también para identificar cuáles habrán de ser las transformaciones que se requieren para hacer posible la Colombia que todos queremos. Lógicamente las conclusiones alcanzadas en la C. N. serán un importante referente en los eventuales diálogos del ELN con el Gobierno que pueden hacer posible acercarnos a la posibilidad de una solución política. Este esfuerzo colectivo no es para exigirle al ELN en lo que tiene que cambiar, sino que es una toma de conciencia en lo que todos debemos cambiar".

La búsqueda de los caminos que conduzcan a la constitución de una nación incluyente, justa, digna e integrada a los grandes propósitos de unidad, soberanía e independencia latinoamericana, no entra en contradicción con la lucha por la solución política al conflicto. Ambos propósitos resuenan en armonía, ya que la paz atraviesa la lucha por las soluciones que resuelvan los graves y estructurales problemas que afectan a la sociedad colombiana.

Carta de un Guerrillero a un Soldado

Nuevamente Compatriotas soldados y policías de nuestra sufrida Patria, les expreso, mi saludo afectuoso y fraterno, lleno de esperanzas hacia la Paz con justicia social.

El país desde hace años viene luchando por construir la paz con justicia social, en los dos últimos años con más fuerza se viene fortaleciendo ese propósito, como un objetivo de prioridad nacional; lo han demostrado varios hechos:

- las múltiples jornadas como las protagonizadas por las comunidades indígenas del Cauca, exigiendo autonomía y soberanía en su territorio, cansados de la guerra y diciendo basta Ya!"

- Millones de voces y voluntades como las manifestaciones estudiantiles ante la pretendida reforma educativa para privatizar colegios y universidades y ante el clamor de la Educación Pública, gratuita y de calidad, en pos de transformaciones hacia un nuevo país.

- El inicio a los diálogos entre el gobierno y las FARC en septiembre de 2012.

- Las jornadas populares de Octubre del año pasado hasta los recientes eventos por la paz del pasado 9 y 19 de Abril que afianzan el concepto de que la paz es la urgencia para Colombia.

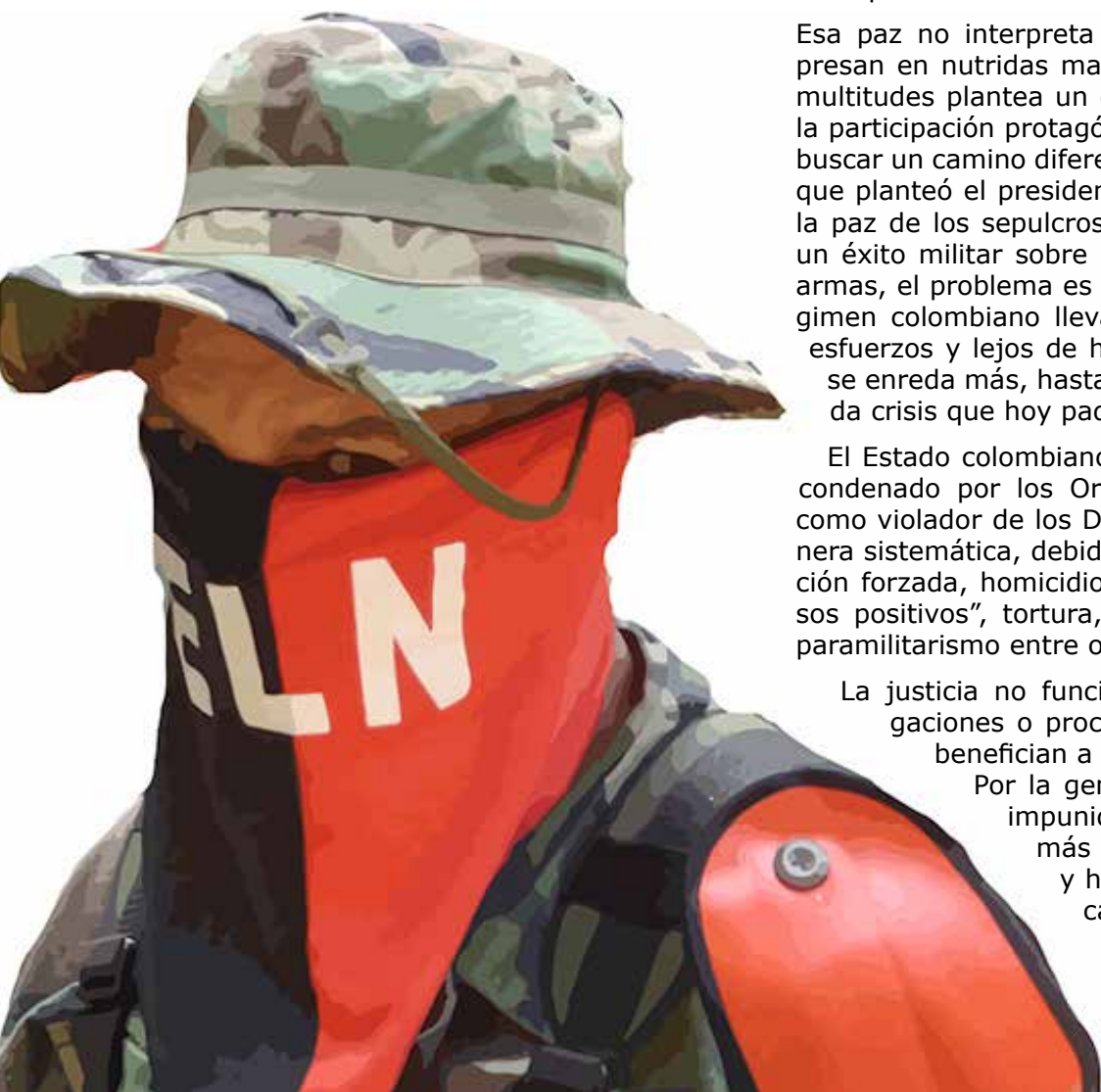
Llamó la atención el presidente Santos en uno de sus discursos iniciales cuando le dijo a sus tropas que la paz es su victoria y solo ellas pueden hacerla posible.

Esa paz no interpreta a las gentes que se expresan en nutridas manifestaciones; la de estas multitudes plantea un dialogo entre las partes y la participación protagónica de las mayorías para buscar un camino diferente al de la guerra; la paz que planteó el presidente en esa oportunidad es la paz de los sepulcros, es decir la paz fruto de un éxito militar sobre los rebeldes y alzados en armas, el problema es que en ese empeño el régimen colombiano lleva más de medio siglo de esfuerzos y lejos de hallar la victoria, cada vez se enreda más, hasta llegar el país a la profunda crisis que hoy padece.

El Estado colombiano hace años, viene siendo condenado por los Organismos Internacionales como violador de los Derechos Humanos de manera sistemática, debido a prácticas de desaparición forzada, homicidios fuera de combate, "falsos positivos", tortura, desplazamiento forzado, paramilitarismo entre otras actividades ilícitas.

La justicia no funciona por falta de investigaciones o procedimientos indebidos que benefician a los victimarios. Así mismo

Por la generalizada corrupción y la impunidad, donde se impone el más fuerte frente al indefenso y humilde, con la práctica sicarial agenciada desde las élites gobernantes.





Muchos de ustedes policías y soldados rasos, se han visto involucrados en estos inhumanos y luctuosos acontecimientos que han dejado millares de víctimas, así mismo algunos de ustedes están incurso en investigaciones penales o en las cárceles por ello, pero los autores intelectuales de estos crímenes, ostentan vistosos uniformes y charretas o son prestantes políticos, ganaderos o empresarios y no van a la cárcel, ustedes son usados en esa guerra sucia y son carne de cañón en el combate



Hoy se requieren cambios cualitativos, donde el nuevo país, garantice la defensa de los Derechos Humanos la justicia y equidad social, la democracia y la soberanía, esto solo es posible haciendo un alto en la guerra para construir la paz, para que los principales protagonistas sean las mayorías.

Señores integrantes de las Fuerza Armadas, Colombianos y colombianas de uniforme, la paz es un derecho constitucional de los todas y todos los colombianos incluidos ustedes.

Un altísimo componente de militares y policías proviene de los sectores humildes de donde mismo provenimos los guerrilleros, ya basta de apuntar sus fusiles contra todos los que luchamos y soñamos con una patria para todos incluidos ustedes.

Casi un millón de muertos desde hace un poco más de medio siglo en esta confrontación fratricida, son gentes humildes, mientras quienes han agenciado la guerra ni prestan el servicio militar ni componen las filas guerrilleras ni son los que se movilizan y protestan para reclamar un destino mejor, es hora de entenderlo, así lo manda la conducta patriótica en los cuarteles, en esta hora de luchas por la paz de Colombia.

Los enemigos de Colombia no somos los luchadores populares, sus armas están apuntando equivocadamente y a ustedes los usan en una guerra ajena a sus intereses, es la hora de sus reflexiones.

